Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRAJE EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 123 | Buenos Aires, Miércoles 14 de Mayo de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

[redacted]

TURQUIA HEROICA



El general Alí Riza Pachá, heróico defensor de Scutari

EL GOBIERNO PROVISORIO DE ALBANIA



De pie: Adem Bey Bolietinaz, Dimitri Beruti (secretario), Mustafá Bey Bolietinaz. Sentados: Cap. Edhem Kemal Bey, Luis Curacucti, el príncipe Imail Kemal Bey, Kiazim y Issa Bolietinaz, miembros del gobierno provisorio, reunidos en Roma

AUTONOMIA MACEDONICA



Sandanski, caudillo macedónico, matador de Sarafoff

HUELGA MONSTRUO EN BELGICA



Guardia civil de Amberes, recibiendo órdenes para contrarrestar a los huelguistas que pedían igualdad política y la derogación del voto colectivo



Un grupo de huelguistas exaltados



Barco detenido por la huelga, custodiado por la guardia civil

LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCANICOS CONTRA TURQUIA



Oficiales búlgaros comunicándose por teléfono con su estado mayor, durante el asalto a Andrinópolis



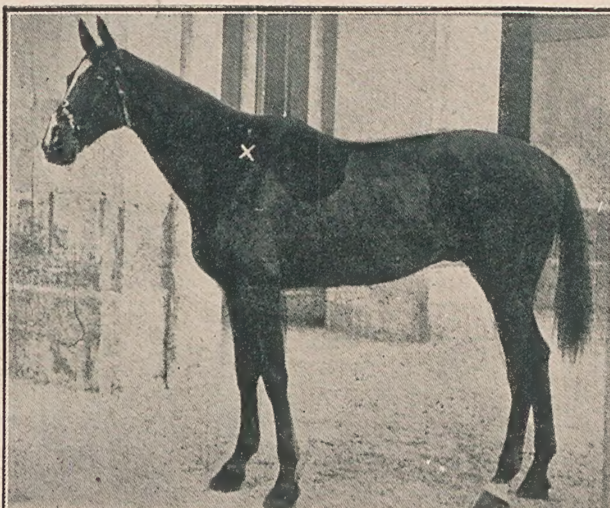
Entierro de un soldado búlgaro que se distinguió por su heroísmo durante la toma de Andrinópolis

DEMOSTRACION PRO MONTENEGRO



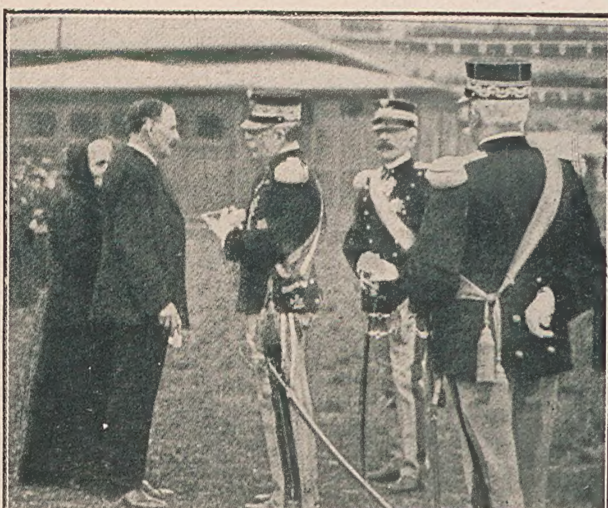
Un detalle de la enorme manifestación de simpatía por Montenegro, en San Petersburgo

DESPUES DEL ATENTADO A ALFONSO XIII



"Alalun", caballo que montaba el rey en el momento del atentado. La × indica el sitio en que fué herido el animal por el segundo disparo

POR LOS CAIDOS EN LA LIBIA



El generalísimo Caneva entregando las medallas a las humildes familias de los caídos por la patria

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tiraje en América del Sur.



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la republica y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet.— En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand.— En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Con el mensaje a la vista, ratifico mi juicio, más de una vez emitido en estas columnas: ''El doctor Sáenz Peña ha venido a cumplir ''una'' misión, obedeciendo al oculto designio que gravita sobre cada existencia. Toda su obra es poner al pueblo en posesión de su soberanía.'' El reciente mensaje lo confirma: ''Yo no puedo,—dice el presidente—apartarme de esta política que será inseparable de mi presidencia; es su condición, su esencia misma, su atributo''.

Se puede cotejar, una por una, las restantes declaraciones fundamentales del presidente, con las ideas enunciadas en estas columnas sobre la actualidad política, y se inferirá que ''Mundo Argentino'' es la publicación nacional que la ha juzgado con un criterio más semejante al del primer mandatario. Tan notable coincidencia tiene quizás una sola causa: que ''Mundo Argentino'' está tan desligado como el presidente, de todos los partidos; lo que le permite mirar y apreciar los hechos con idéntica imparcialidad y creer, con sinceridad igual, que todos los triunfos electorales son plausibles, con tal que sean verdaderos por su legalidad.

En cada elección queremos que la soberanía popular se manifieste, y esperamos y esperaremos, sin impaciencia ni temores, el imperio del pueblo, porque, como lo dice el Dr. Sáenz Peña, ''en la vida de una democracia no se puede prescindir eternamente de la democracia''.

Yo acepto íntimamente, sin rebeldías secretas, que en cuanto es del resorte del estado me gobierne la mayoría, sea cual fuere; si no pudiese resignarme a esto, no sería ni republicano ni demócrata, y si aún así, dijere que lo soy, mentiría como cualquier infeliz de los que hacen de la vida una comedia. He aquí por qué he podido acatar respetuosamente, primero, el triunfo de los radicales, después el de los socialistas, y lo mismo acataría el de los cívicos; y he aquí por qué mi prédica coincide en esta cuestión fundamental con las declaraciones del gobernante. Es derecho de cada uno influir para que la mayoría se incline en favor de estos o aquellos ideales, de estos o aquellos hombres; pero una vez pronunciado el fallo, hay que someterse a él. Para eso se puso el pleito en manos del juez.

Por tales circunstancias, mi opinión sobre el mensaje disiente de las emitidas hasta hoy, que considero, en general, asaz severas y en buena parte injustas. La crítica ha deplorado amargamente que falte en el documento el vigoroso reflejo de otras actividades que no sean las relativas al sufragio, y ha intentado quitar importancia a la obra democrática.

El presidente — si fuera otro — podría acaso realizar en todos los órdenes de la vida nacional, un cambio tan profundo como el que se va operando en el sufragio; pero como el presidente no es ''otro'', sino el doctor Sáenz Peña, inútil es reclamarle otras conquistas e injusto empequeñecerle su gran obra con reparos extraños a ella misma.

Quizás, quizás el presidente acierta con intuición admirable al dejar ''todo lo demás'' librado a su sucesor, el pueblo, que se prepara a estrenarse en su decantada y nunca ejercitada soberanía. Quizás los cambios que se hiciera hoy, pecaran de superficiales y precarios. Quizás, y sin quizás es imposible rehacer el edificio en forma estable y perdurable, desde la base a la mansarda, como es preciso, anticipándose a la asunción de la soberanía por el pueblo. Un cambio tan profundo decretado por un hombre, no es prudente arrostrarlo, cuando puede bastar la voluntad de otro hombre para echar de nuevo al suelo todo lo edificado. Por ese caminito por donde va el doctor Sáenz Peña y con ese andar que algunos creen pachorriento, se tarda más, en efecto, en llegar a las deseadas reformas políticas, sociales y económicas; pero cuando se llegue, ya no habrá espasmos de reacción y retrocesos, ni vacilaciones funestas, ni desgaste enorme y estéril de energías, todo lo cual suele representar la ruina económica de un pueblo y la pérdida de sus conquistas y de su fe.

Aplaudo, pues, sin reservas el mensaje: esto es: aplaudo al presidente que se afirma irreductible en su propósito de dar al pueblo la plena posesión de su soberanía, sin dejar traslucir que hará más que esto, y seguro de que haciendo esto, de manera amplia y cabal, cumple bien su misión, porque él no vino del pueblo, y quienes vendrán del pueblo serán los ungidos para la magna tarea de la renovación.

Presento mis congratulaciones a la república, porque el destino le ha deparado el hombre que necesitaba, en la hora oportuna y con la obsesión de su obra: el hombre que comienza por hacer verdad la soberanía del pueblo, base de todas las verdades políticas, justicia fuente de toda justicia social.

Y sólo pido, en bien de esta patria noble y generosa, predilecta de la gloria, que el presidente Sáenz Peña se abisme y se apasione y exalte más todavía en su obra, que la defienda siempre con la ardorosa fe que irradia del mensaje, que la propague impaciente y anheloso a todas las provincias, y la sustente con igual sinceridad y vigor hasta el último día de su gobierno.

* * *

La idea de establecer ''el día del guarda'' tiende a reparar una injusticia dentro de nuestras costumbres: el guarda y el motorman figuran entre los muy pocos modestos servidores del público, en contacto con él, que no perciben jamás una retribución extraordinaria, ninguna compensación espontánea del mismo público. Aquí, como en Montevideo, como en Rosario—porque también es para estas ciudades la invitación—la propina se prodiga a cuantos sirven directamente al pueblo desde modestos empleos. Del beneficio de la propina goza hasta el propietario conductor del automóvil y el coche. ¿Por qué al guarda y al motorman no ha de alcanzar jamás ese gesto generoso, cuando todos sabemos de su abrumadora tarea y de sus dificultades económicas? ¿Por qué, siquiera un día en el año, no hemos de tener un rasgo de bondadosa previsión para los meritorios empleados del tranvía, que les permitirá normalizar su presupuesto, alterado por una enfermedad o por cualquiera otra causa que represente un gasto inesperado?

Si algunos guardas o motorman no son del todo correctos en sus funciones, ¿lo son acaso los demás servidores del público, retribuídos por éste con largueza? ¿Y no es verdad también que la inmensa mayoría, la casi totalidad, son acreedores a un espontáneo premio?

No es posible dudarlo: el público acogerá con simpatía y entusiasmo esta proposición. Toda persona, para quien este acto no importe un sacrificio, pagará, seguramente, el 21 de mayo, el doble del valor del boleto, pagará 30, 50 centavos, pagará un peso, pagará más aún. ¡Cuántos buenos, en vez del auto tomarán el tranvía y pagarán—esta sola vez al año—el uno como el otro!

Queda librado a la probidad del guarda repartir con el motorman la mitad del ingreso extraordinario; y hay razones para confiar en que este reparto se hará leal y honestamente.

Como dato ilustrativo, conviene recordar que el promedio diario que cobra cada guarda en esta capital es de cincuenta pesos.

¿Adhiere el público a esta iniciativa? ¿Logra ella interesar su corazón?

No hay que preocuparse entonces de su suerte. Caerá ese puñadito de alegría sobre la mesa de millares de hogares; muchas madres y muchos niños sonreirán ese día de gratitud y esta sonrisa se reflejará como un rayo de luz en nuestras almas.

Por todos ellos, y desde ahora, ¡gracias!

Constancio C. Vigil

"El día del guarda"

''Mundo Argentino'' invita al pueblo de la capital a asociarse a su iniciativa de establecer un día de cada año para acordar una retribución especial y de estímulo al guarda de tranvía, de la que participará por mitad el motorman.

Este día será el 21 de mayo, celebración de la fecha en que corrió en Buenos Aires el primer tranvía eléctrico (año 1897).

El 21 de mayo de cada año, toda persona que adhiera a esta iniciativa, pagará por el boleto una suma que represente ''por lo menos'' el doble de su valor.

''Mundo Argentino'' espera que el público de esta capital apreciará la justicia de esta recompensa y la hará efectiva, enviando así un poco de alegría a numerosos hogares.

¿Se da cuenta?...

Don Vicente Blasco Ibáñez, obtuvo bajo el gobierno de Figueroa Alcorta—de infelice memoria—una concesión de 2.500 hectáreas de tierra con riego a fin de colonizarlas con 50 familias valencianas que el concesionario se comprometía a traer. El precio convenido era de $ 2.50 por hectárea, o sea un total de $ 6.250 por la legua vendida.

La concesión ha sido cedida ahora al doctor José M. Rosa, hijo, quien ha adquirido la propiedad de esa fracción a un precio que pasa de $ 300 la hectárea, es decir, por un total de más de $ 750.000.

Para los pobres indios, para los pobres paisanos, no hay un pedazo de tierra...

¡Y así se dilapida el patrimonio de los argentinos!...

Registros de contratos públicos

Ha dictado un decreto el ministerio de justicia por el que se deroga el de 9 de junio de 1909, en virtud del cual se adjudicaba por sorteo, entre los escribanos matriculados, la regencia de los registros de contratos públicos que corresponde crear periódicamente en la cantidad proporcional que establece el artículo 171 de la ley 1893.

Declara el poder ejecutivo en el mismo decreto que la provisión de los cargos públicos debe hacerse según los méritos e idoneidad de los candidatos, y que así se hará en lo sucesivo para la adjudicación de los registros.

Muy bien... ¡pero, se hará así, o se hará por el sistema de ''cuñas'' y ''padrinazgos'', como es costumbre en la administración!

Porque entonces, valía más dejar al ciego azar eligiendo, que él suele acertar mejor.

Cifras negras

El censo de la población escolar, levantado en Córdoba, dió al 30 de noviembre las siguientes cifras:

Niños de 7 a 14 años, o sea en la edad escolar, 109.158; concurrieron a la escuela 58.841, no asistiendo a ellas 50.317.

Del Mensaje

''No ignoráis que en el último comicio de la capital han votado setenta y siete electores por cada cien ciudadanos, lo que nos coloca en igual rango que Francia, pero en puesto superior a Italia y España, a Suiza y a los Estados Unidos que llegan a sesenta y cinco, sesenta y tres y cincuenta y tres por ciento.''

''Yo prestigio los comicios de marzo y abril, no porque importen el éxito de partidos determinados, sino porque nos alejamos de los ostracismos, como lo hacen las naciones más civilizadas. Francia, Alemania, Inglaterra e Italia tienen abiertas las puertas de la representación al partido que ha triunfado en la capital; y en la república misma, uno de mis ilustres predecesores, el presidente Quintana, hizo acto expreso de reconocimiento a sus derechos, aceptando su programa mínimo.''

EL CREDO DEL GEORGISMO

Compendio de "La condición del trabajo" de Henry George

Recomendamos al lector la lectura del presente resumen y le pedimos que no improvise opiniones y que sólo procure por ahora llegar a un perfecto conocimiento de la doctrina de George, lo cual conseguirá fácilmente con un poco de atención.—El sistema propuesto por George ha sido ya implantado en algunos países, si bien su completo funcionamiento no es posible ni deseable, sino al cabo de una prudente evolución económica.

Inventos para ahorrar trabajo

Porque el objeto de cualquier invento o adelanto, sea para aumentar lo que el trabajo puede producir o para disminuir lo requerido para el sustento de los obreros, tan pronto como se hace general no puede sino resultar en aumento de renta para el amo de tierra sin beneficiar en lo más mínimo al obrero. En ningún caso pueden aquellos que no ponen más que la facultad de trabajar, facultad completamente inútil sin los medios necesarios para trabajar, en ningún caso repetimos, pueden quedarse con más ganancias que las que les permiten solamente mantenerse vivos.

¿Adónde va el beneficio?

Cuan grande es esta verdad, todos podemos verlo en los hechos actuales. En nuestro tiempo los inventos y descubrimientos han aumentado enormemente el poder productivo del trabajo y, al mismo tiempo, han reducido grandemente el costo de multitud de cosas necesarias para el sustento del trabajador.

¿Dónde han elevado estos adelantos las ganancias del obrero? ¿No han ido a parar estos beneficios sustancialmente al amo de tierra aumentando enormemente el valor de la tierra?

Digo sustancialmente porque una parte de los beneficios ha ido a costear los monstruosos ejércitos y preparaciones de guerra; al pago de intereses de grandes deudas públicas; y en gran parte, disfrazados de intereses sobre capitales ficticios, han ido a los amos de monopolios distintos del de la tierra. Pero los adelantos que acabaran con estos despilfarros no beneficiarían al trabajo, no harían más que aumentar los ingresos de los amos de tierra. Que se abolieran los ejércitos y todos sus inherentes; que se acabaran todos los monopolios con excepción del de la tierra; que los gobiernos fuesen un modelo de economía; que se ahorraran los beneficios de especuladores, intermediarios y de toda clase de cambiantes; que todo el mundo se volviera tan honrado que hicieran inútiles toda policía, todo tribunal, toda prisión, toda precaución contra la falta de honradez, el resultado no sería diferente del que ha seguido al aumento del poder productivo.

La paradoja

La explicación de estas y tantas parecidas paradojas que en nuestro tiempo dejan perplejos a todos los bandos, pueden verse fácilmente. El efecto de todos los inventos y adelantos que aumentan el poder productivo, que economizan las pérdidas y ahorran esfuerzos sin disminuir el trabajo requerido para un cierto resultado y por consiguiente ahorrar trabajo. Ahora bien, en un estado natural de la sociedad, donde los derechos de todos al uso de la tierra son reconocidos, puede llevarse hasta el último extremo que puede imaginarse el adelanto en ahorrar trabajo, sin que por eso disminuya la demanda de hombres, puesto que en tal condición natural la demanda de hombres reside en su propio goce de la vida y en los fuertes instintos que el Criador ha implantado en el pecho humano.

Desheredados de la tierra

Pero en este estado artificial de la sociedad donde grandes masas de hombres son desheredados de todo menos de su facultad de trabajar cuando se les dé la ocasión por los otros, entonces la demanda de hombres es simplemente demanda por sus servicios por aquellos que poseen la ocasión y entonces el hombre no es más que una mercadería. De aquí que aunque el efecto natural de los adelantos es aumentar los salarios, sin embargo, el efecto, dada la condición monstruosa que establece la propiedad de la tierra, es disminuir los salarios y reducir a los ordinarios obreros a la inanición y al pauperismo. Si los inventos y adelantos llegaran hasta la abolición misma del trabajo ¿cuál sería el resultado? ¿No sería que los amos de tierra podrían entonces retirar toda la riqueza que la tierra fuese capaz de producir? No teniendo necesidad de obreros, éstos perecerían o vivirían como pensionistas por la gracia de los amos de tierra.

Así que, en tanto continúa la propiedad privada de la tierra, en tanto que unos hombres sean considerados como amos de la tierra y otros puedan vivir solamente por su conmiseración, no puede inventar la humana sabiduría ningún medio por el cual podamos librarnos de los males de nuestra condición presente.

(Continuará en el próximo número)

Huelga de leprosos

En el Japón ha habido hace algún tiempo una huelga extraordinaria, porque los huelguistas eran leprosos.

En Kameyano, hay un hospital de leprosos bajo la dirección de unos padres franciscanos franceses los cuales, considerando con razón que el padecimiento que aqueja a los asilados no les impedía hacer algunos trabajillos de poca importancia, les distribuyó varias ocupaciones señalándoles una remuneración muy pequeña, aunque no tanto como a primera vista parece, si se tiene en cuenta la exigüidad de los jornales en el Japón.

La cantidad no pasaba del equivalente a un peso oro al año, y los leprosos declararon que era poco.

Los padres franciscanos se negaron a aumentar la cifra y estalló la huelga, con tan mal cariz, que hubo que recurrir a la fuerza pública, ante la cual se rindieron los alborotados huelguistas.

La tempestad y los balcones

Créese generalmente que mientras descarga una tormenta se deben tener abiertos balcones y puertas, a fin de que el flúido eléctrico pueda circular fácilmente, no encontrando obstáculo ninguno. Pero esta creencia es errónea, según muchos autores, los cuales dicen que teniendo abiertos balcones, ventanas y puertas se establecen corrientes de aire que atraen al terrible flúido, el cual se introduce fácilmente, y después de causar los destrozos y aun las muertes consiguientes a la descarga, se escapa por cualquiera de los huecos que se le presentan. De suerte que lo mejor es cerrar todos los huecos cuando truene, porque así se ganan muchas probabilidades en contra de que el flúido eléctrico penetre en los aposentos.

Concurso de lectura

A raíz del fallecimiento de doña Juana Manso, educacionista de alta influencia en la cultura de la mujer argentina, sus discípulas intentaron erigirle un monumento, pero como los fondos no alcanzaron para realizar el propósito, a indicación de la hija de la extinta se decidió invertir el dinero recolectado en premios para un concurso de lectura para niñas.

Enterado del asunto el superintendente general de educación, don Domingo Faustino Sarmiento, convirtióse éste en verdadero organizador del concurso y solicitó de distinguidas damas que aceptaran el figurar en el jurado examinador. Una de sus cartas, en este sentido, iba dirigida a la señora Dolores Lavalle de Lavalle y terminaba con las siguientes frases: "espero el aviso de su cordial aceptación para mandar repicar las campanas y principiar la fiesta."

A esta epístola, contestó la señora de Lavalle con la siguiente que, por la gracia que en sí lleva, podría Mme. Sevigné reclamar como suya:

"Puede usted mandar repicar las campanas y principiar la fiesta, pues acepto gustosa la invitación que me hace en su carta de hoy. Sólo siento que no me invite a optar al premio, porque ha de saber que leo muy bien—según mi opinión—y es posible que lo hubiera obtenido. Las señoras antiguas de la Sociedad de Beneficencia recuerdan siempre con mucha gracia que usted las invitó una vez para la inauguración de una Escuela Modelo y que, al empezar, tomó un paquete de cartillas y lo distribuyó entre todas ellas, queriendo sin duda significarles que todas las necesitaban. Espero que esta vez no será usted tan severo con las señoras a quienes ha elegido para formar parte de la comisión examinadora, pues, de lo contrario ya haríamos un coro que repitiera aquello de "cosas de Sarmiento.""

Ambas cartas están fechadas en noviembre de 1881.

Para llegar á viejos

¿Quiere usted disfrutar de una salud excelente, haciéndose invulnerable a las enfermedades que torturan al género humano? Pues lea lo que sigue, previniéndole que no vamos a recomendarle ningún específico.

Desaloje sus habitaciones de muebles, no conservando sino lo estrictamente necesario; eche a la calle todos sus animales domésticos: perros, gatos, monos, etc.; prescinda de cortinas, de cuadros, de bibelots y, en fin, de cuanto pueda cobijar un átomo de polvo. Procure que no barran los pisos con escobas ni haya felpudos ante las puertas, y que las ventanas esten abiertas día y noche. Si le agradan los animales conténtese con algunos canarios o una pecera con peces rojos.

Tales son los consejos higiénicos que, en bien de la humanidad, publica la Academia de Medicina, de New York.

Historia de un suicidio

Con la última carambola los jugadores se marcharon. Cuando el café quedó desierto, el viejo que lo atendía apagó el reverbero de la vidriera y los del billar. Después, tomando una silla, que llevó arrastrando tras de sí, sentóse cerca de la puerta, en cuyo umbral, las ráfagas de la lluvia parecían desmenuzar jazmines al chocar contra el blanco del mármol.

Era el viejo un hombre como de sesenta años. Sus ojos azules brillaban todavía y su barba se encrespaba en torno del rostro cetrino con una fina blancura de incienso. Lucía en la cabeza un gorrito negro bordado de oro; en su mano derecha conservaba un lienzo con el que aco tambraba a pulir el tablero de las mesas.

En la soledad de aquel instante el viejo dejaba orear su rostro por la frescura del viento, satisfecho de poder reposar al fin de una noche de crecida labor.

Llegaban hasta él, los murmullos de las agitadas arboledas de una plaza vecina, y a intervalos, el pasar distante y chillón de algún carruaje que apresuraba su viaje por las calles desiertas.

En la apacibilidad del reposo, sentía el viejo distenderse sus miembros fatigados, mientras que un comienzo de sueño, le ponía un suave peso en los párpados y una vagorosidad apacible en las sienes. Cuando ya comenzaba a dormitar, un ruido interior le sobresaltó. Sacudiendo la cabeza alejó el sueño y puso atención.

La lluvia había disminuído; el viento —sin fuerzas— volaba silencioso; de la trastienda parecióle llegaba el roce de un paso. Intranquilo, levantóse escudriñando la soledad de la sala. Tras breve vaci ación fué hasta la trastienda, echando de paso una mirada bajo el mostrador. Encontró todo como lo dejara: la ventana cerrada, la puerta también. Encendiendo un fósforo, entró en su cuarto. Allí también todo estaba perfectamente. Un poco más tranquilo, abrió la puerta que daba al patio amurallado por las paredes de las casas vecinas. En el silencio de aquel recinto, el agua de la azotea, bajando por un caño que adosado al muro terminaba a flor de las baldosas, borbotaba sonora al salir de su encierro.

Completamente tranquilizado, el viejo volvió a la sala. Mientras retiraba del cajón del mostrador, "la entrada" de la noche, un reloj empotrado en lo alto de la estantería, abandonó cuatro lentas campanadas. El viejo apresuróse; cuando hubo terminado, tomó de un rincón los dos postigos de la vidriera y con la barra que los aseguraba, fuése a colocarlos.

Volvió casi en seguida, cerrando tras de sí la puerta de entrada. Después fué nuevamente hasta la vidriera; aseguró por dentro los tornillos de la barra que apretaba los postigos, y descorrió la cortinilla, en donde, bajo un título anunciativo, las figuras de dos bebedores aparecían brindando, en vasos con asas, una bebida azulada cuyo matiz el transcurso del tiempo comenzaba a desvanecer.

En ese momento parecióle otra vez que en el interior cruzaba un cauteloso desizar de pasos. Rápido se volvió hacia la sala, con la mirada escudriñante y el oído en acecho. Así quedó un rato, inmóvil y vigilando, oyendo solamente en el silencio del recinto al reloj que desde lo alto de la estantería prolongaba el pausado latir de su péndulo.

Aquella tranquilidad aparente no lo satisfizo. Seriamente inquieto fué hasta el billar, tomó un taco, y empuñándolo resueltamente cruzó la sala penetrando en la trastienda.

En ese momento, la lluvia que recomenzaba a caer con fuerza, batía los cristales de la ventana, tras la cual, el viejo vió cruzar, como un vuelo de pájaros fantásticos, a una turba de relámpagos que desfilaban a lo lejos. Bajo el subitáneo reflejo de aquellas luces tormentosas, sintió un movimiento a sus espaldas, y al volverse levantando el taco, fué abrazado por los hombros, por la cintura, por los pies. Una mano se aferró a su garganta, y levantado en peso, sintió como lo conducían a su lecho, en el que fué tendido boca arriba. Allí, en la obscuridad, en tanto le amordazaban y ataban manos y pies, intentó una lucha imposible con la esperanza de alcanzar el revólver abandonado sobre la mesa de luz.

El intento de lucha fué breve. Ya asegurado, encendieron luz los asaltantes. Estos eran cuatro y estaban enmascarados con pañuelos que, atados en la nuca, cubrían el rostro hasta la altura de los ojos. Mientras tres de ellos comenzaban la requisa, el cuarto permaneció junto al lecho.

Al cabo de un rato, todos volvieron a hallarse reunidos en torno del viejo. Como no habían encontrado el dinero, uno de ellos, de cabello rubio pegado a las sienes, le preguntó dónde lo guardaba. El viejo, quebrantado por el miedo, y con un ansia loca de que aquello terminara, dió a entender que oculto en lo alto del ropero. Fueron allí dos, y de entre unas botellas retiraron un cajoncito. En ese momento, el reloj de la sala timbreó una campanada. Los asaltantes, abriendo la puerta del patio, salieron.

El viejo creyó que se marchaban, mas los vió volver al rato y comenzar a buscar nuevamente algo no encontrado, pues uno de ellos, saliendo al patio fué hasta la cocina. Cuando volvió, traía una escalera.

En seguida el prisionero fué quitado del lecho, cuya colcha y sábanas fueron anudadas por los extremos. El viejo los miraba hacer sin darse cuenta de lo que pretendían. Sólo cuando uno de los asaltantes arrimó al muro la escalera cuyos peldaños comenzó a subir llevando suspendidas de un extremo las sábanas anudadas, comprendió. Entonces, un terror espantoso apoderóse de él. A su mente acudieron de golpe todos los recuerdos de su vida, temblarónle los párpados, sus ojos llenándose de lágrimas volviéronse a los asaltantes, en una suprema imploración, y un terror convulsivo sacudió su cuerpo.

Cuando el de la escalera hubo atado en uno de los tirantes del techo la improvisada cuerda, entre los otros tres levantaron al viejo, en cuya mordaza los gritos de terror terminaban quedos y guturales. Junto a la escalera lo izaron. El que estaba en los peldaños, inclinándose hacia el prisionero, sujetó con la diestra la cabeza que éste agitaba desesperado, y con la izquierda pasóle el dogal al cuello por sobre la barba blanquísima y crespa...

Cuando a las doce del día siguiente fueron forzadas las puertas, autoridades y curiosos vieron al cuerpo del viejo que, con los brazos colgantes, aparecía suspendido de uno de los tirantes del techo. Todo se mostraba en orden. Y como bajo los pies del cadáver una silla estaba caída, y junto al muro una escalera permanecía alzada, comprendieron instantáneamente que aquel hombre se había quitado la vida por propia voluntad.

L. GONZÁLEZ CALDERÓN.

Lapsus

Carlos M. Schwab, el conocido periodista yanki, hallábase en la redacción de uno de los más importantes diarios de New York.

—¿Vienes esta noche al teatro?—le pregunta el jefe de redacción.

—No tengo inconveniente.

El amigo llama a un mensajero y le dice:

—Vete al teatro X y dí que te den un palco para "La tía de Carlos".

—Señor—interrumpe el muchacho.—¿No sería mejor que pidiera el palco para la tía del señor Schwab?

El árbol de la vida

En Jamaica, en las Barbadas y en otras islas de las Antillas, se cría un musgo trepador llamado "árbol de la vida" o con más propiedad, "planta de la vida".

Según se dice, la resistencia vital de esta curiosa planta, es infinitamente mayor que las de todas las que la botánica conoce.

Es indestructible en absoluto, excepto si se sumerge en agua hirviendo o si se le aplica un hierro candente.

Puede cortarse y dividirse de todas las maneras imaginables, sin que sus diminutas partículas dejen de echar raíces y de retoñar.

Se ha llegado hasta a encerrar hojas de esta planta extraordinaria en una caja obscura, impermeable y falta de humedad, y jamás se ha logrado ejercer ningún efecto en la duración de la vida de la planta.

Los reyes de la baraja

Cuando los franceses empezaron a pintar figuras en las cartas de la baraja, trataron de representar en las figuras grandes personajes históricos. Este fué el origen de los cuatro reyes, representaciones de David, Alejandro, César y Carlomagno, simbolizando las cuatro monarquías más importantes según el juicio de aquella época: Israel, Grecia, Roma y Francia. En muchas barajas francesas antiguas, aparecen los reyes con los trajes y atributos que corresponden a los cuatro soberanos representados.

Del mismo modo, las cuatro damas de la baraja francesa, representan a Juana de Arco, María de Anjou, Inés Sorel e Isabel de Baviera, que aparecen bajo los nombres, respectivamente, de Palas, Argine (anagrama de "regina"), Raquel y Judit.

El primer tapón de corcho

Los primeros fabricantes de champagne que taparon las botellas con corchos fueron los benedictinos de Perignon, en Hautvilliers, cerca de Epernay, a los cuales se debe el secreto de producir vino efervescente.

Antes de esta época, en 1670, las botellas de vino se tapaban con muñequillas de lino impregnadas en aceite. En esta fecha se les ocurrió a los frailes que un tapón de corcho sujeto por un alambre podría resistir la fuerza explosiva del líquido.

Hoy puede asegurarse que España es la nación que más corcho fino produce, y en Alemania el ducado de Oldemburgo.

Los locos no lloran

Uno de los hechos más curiosos relativos a la locura es la completa ausencia de lágrimas en los individuos dementes, sea cualquiera la forma de su locura, melancólica o furiosa.

Cuando se ve llorar a un paciente en una casa de locos es señal de que empieza a recobrar la razón, y lo mismo indica el que un epiléptico tenga alguna explosión emocional, porque los verdaderos locos pierden la facultad de llorar y sólo la recobran al recobrar la razón.

Puede observarse que una loca, por muy conmovida que refiera cómo la han separado de sus hijos u otro cualquier daño que la hayan inferido, jamás se la humedecen los ojos, hecho que contrasta grandemente cuando se compara con el llanto que cualquier mujer normal derrama al referir cuitas semejantes.

Esto indudablemente parece indicar que las lágrimas consuelan los sentimientos y que la falta de éstos conduce a la demencia.

El llorar es, pues, un privilegio de la razón; los locos no encuentran en sus miserias el alivio que presta el llanto.

Curiosidad automovilística

La influencia de la presión atmosférica en la fuerza de los motores a explosión, no es factor despreciable. Cuanto mayor es, más elevada es también la densidad de los gases admitidos en el motor, y mayor la masa de gas contenida en un golpe de cilindro. Luego el trabajo producido por cada uno de éstos es evidentemente proporcional a esta masa.

La presión atmosférica disminuye a medida que la altitud aumenta. Según Mr. Arnoux, el motor pierde un 10 % de su fuerza hacia los 800 metros de altitud; un 20 % a los 1.750 metros; un 30 % a los 2.800; uno 40 % a los 4.000; un 50 % a los 5.500 metros.

Una tormenta, haciendo bajar bruscamente la presión del aire, puede reducir en un 6 % el rendimiento de un motor.

Pensamiento

Un hombre que no tiene mujer es un nómada sin patria, que no puede decir nunca: "Esta tierra es mía".

Oddo.

CHARLA FEMENINA

El laconismo de la noticia cayó en el hogar como bomba de fuego, quemando todas las ilusiones y esperanzas. La madre, anciana ya, hacía tiempo lo había previsto, pero su gran cariño margaba el plazo con postergaciones santas y piadosas.

—¡Pobre hija mía!—fué su primera exclamación que rodó hasta el fondo de su alma junto con una amarga lágrima, y arrojó el diario con el desprecio que inspiran los envenenadores despues que han saciado su impía misión.

La anciana secó sus ojos con un pañuelito, blanquísimo como sus guedejas, y se vistió a prisa, pronta a partir. Pasó por su imaginacion todo lo horrendo del cuadro, con la velocidad cruelísima con que corre el dolor.

—Una hora de viaje—pensó, haciendo sus cálculos—pero quizás llegue a tiempo y pueda evitar otro daño peor.

Juntó sus economías en su cartera de viaje y con ellas lo mas indispensable para pasar una noche fuera de casa.

Sigámosla, no sin antes haber leído esos tres renglones de una crónica que decía así: "El señor N. N. se ha presentado en quiebra; se dice que sus negocios no andaban muy bien, etc., etc.". Una noticia que, por lo vulgar, rayaba en lo común, sin interés más que para cierta parte del comercio.

En la estación de ferrocarril se erguía una nobleza blanca, toda alba, orlada su frente con la diadema del dolor. ¡Pobre mujer! En la vida tocóle una carrera impía, su sino cruel fué de continuo sufrir y de eterno luchar; por eso esta adversidad nueva en su historia no la asustó ni consiguió cohibirla. Bien lo había dicho: la esperaba ya.

A pesar de todos sus consejos y de sus persistentes observaciones se había desarrollado, quizás, todo un drama amargo con una realidad penosa e irremediable. Eso la preocupaba horriblemente y hasta infundíale una cobardía desesperante, a ella tan valiente, tan dueña y dominadora de lo difícil e imposible. Sin embargo, arrebujóse en lo hondo de su alma y hundiéndose profundamente en su grande amor maternal, se aferró a él como a una arma vencedora en todos los más cruentos y desiguales combates.

—No—concluyó—todo se remediará, ya probaremos.

El alegre y retumbante grito de la locomotora la sacó de su abstracción estremeciéndola; había llegado. Un temblor convulsivo agitó por un momento sus miembros, desenervándolos; descendió al andén, erguida como un guerrero, con paso apresurado, firme y resuelto. Se perdió entre la fila de coches, dió las señas al auriga y después una nube de polvo la ocultó a todos los ojos, como si aquella estela de color indefinido borrase todas las huellas, quitase todos los recuerdos.

La casita, vivienda de sus hijos y donde bullían alegremente las cabecitas de sus cuatro nietos, se destacaba silenciosa como trasunto de ruina y como vestigios de muerte. Miróla con pena y, tal vez, hasta con amargo rencor. Quién sabe, ella también, con sus comodidades fastuosas o su inusitado lujo, contribuyera con una gota más a las cien acumuladas por el dolor.

Despidió al cochero, y sin ruido empujó suavemente la puerta y una vez dentro del zaguán llamó. La algarabía vocinglera de otrora no salió a recibirla; él, con esa frialdad de muerte que imprime un cruel desencanto, la saludó extendiéndole una mano yerta, helada.

—La esperaba, mamá—susurró tristemente su yerno—aunque esto es ya sin remedio.

Sin otras explicaciones, penetraron en el comedor, única pieza que convidaba a habitarla; parecía que allí había un resto de calor, un algo del fuego no extinguido del hogar, un poco de las sonrisas inocentes de los niños, un dejo de sus gracias, de sus llantos, de sus contrariedades y hasta pedazos de sus juguetes.

—Supongo que ella le escribió a usted, mamá—dijo él.

—No hijo,—murmuró la madre—leí la noticia en un diario de la mañana y me vine.

—¿Así que ignora dónde está?

—¡Cómo!—repuso la señora, cruelmente alarmada—¿No está con usted?

—No, señora, se fué a casa de una amiga y se llevó los niños,—dijo él con amargura, como si al recuerdo de ellos le arrancaran el alma.

La viejecita se estremeció. La empresa que al principio le parecía fácil y pequeña, veíala ahora enmarañada, con invencibles obstáculos que surgían amenazadores como espantosos fantasmas. Abatió su sien con infinita tristeza y meditó.

El, sacudió la ceniza de su cigarro y comenzó el relato de todo lo ocurrido con voz pausada, lentamente, cadenciosamente, como si las palabras a fuerza de ser pesadas en su garganta, tuviera que arrastrarlas hasta llegar a los labios.

La anciana señora tenía los ojos secos, las sienes palpitantes, el alma amargada ante la abrumadora realidad, más grande que lo que ella imaginara; pero recogiendo todos los detalles pudo hilvanar su plan de ataque a través de todas las, al parecer, insalvables trabas.

Reasumiendo: sería el juez de una muy querida y única culpable.

—Yo iré a buscarla,—concluyó—espéreme usted, hijo, hasta la tarde.

El la acompañó hasta la puerta y desde allí la siguió con el alma.

El debate entre la fiebre que produce la equivocación y el juicio amoroso de una madre, duró cuatro horas. Hubo lágrimas, sollozos, recriminaciones, amenazas, cargos cruelísimos por lo mismo que el extravío los dictaba y los afirmaba la ignorancia y la ausencia absoluta de preparación sólida para la vida de esposa, para el deber de hogar y de madre.

Otra vez los santos consejos de la madre, dulces como besos del alma al calor de las lágrimas, tiernos y sencillos como caricias espontáneas del afecto maternal, volvieron a sacudir aquellos labios pálidos, viejos a fuerza de sufrir, pero nobles y sonrosados cuando el deber y la valentía volvía a agitarlos.

—Pero, hija mía, reflexiona—rogaba ella—¿has tenido toda la paciencia necesaria y la calma tan deseables? ¿Has medido las consecuencias de este paso que, quizás, te conduzca por una senda extraviada en el mañana?

—Usted le dará también a él la razón—objetaba ella, irónica, irritada e intransigente por su mismo sufrimiento.

—No, hija mía, entre el, tú y yo, están tus hijos, y tú sabes que por ellos soy capaz de sacrificarlo todo, todo, hasta mi propio e inmenso dolor!...

Y la anciana, ante tanta obstinación, se sumió en un llanto amargo e inconsolable.

La elocuencia de la sinceridad de las lágrimas abate todos los ejércitos bajo la triunfadora bandera que sólo saben conquistar los grandes. La joven, ante aquel torrente de amor santo, detuvo el suyo de insanía equivocada, e inclinando su sien, parecióle que una luz nueva inundara ya su cerebro para hacer resaltar sus desvaríos y sus errores, únicos causantes de aquella situación desesperada.

Claramente, uno a uno, fueron desfilando los motivos de aquel desastre, y como si se agrandaran sus ojos y se agigantara su alma, rindióse vencida la que ayer se creyera rebelde, castigada y miserable.

Ella misma dictó el fallo ante el juez benigno, misericordioso, pero grande en su amor inexorable.

—Váyase, mamá, yo iré a buscarlo con los niños, y después...—sollozó convulsa con una agitación extraña—iremos juntos todos "a casa, a su casa", para tratar de recuperar lo perdido por mi causa...

La madre levantó sus ojos brillantes y con toda su solemne calma, le dijo:

—Hija mía, hija mía, lo esperaba, lo deseaba tanto... Ve, anda, recuerda y "no vuelvas"... Estas son mis últimas palabras.

. . . .

En el último tren tomó asiento una viajera de cabeza alba; sus mejillas tenían los tintes sonrosados de la juventud radiante. Regresaba al hogar, tranquila, grande, austera y confiada.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Pusiste la dulzura de tus amores...

Pusiste la dulzura de tus amores
en el negro camino de mi tristeza,
llenando con la magia de tu belleza
el abismo insondable de mis dolores.
Se ha cubierto el abismo de hermosas flores
desde que tú pasaste con tu terneza,
virtiendo en lo profundo de mi tristeza
el perfume inefable de tus amores.
Huyeron de mi vida vanos temores,
pues, venciendo de mi alma ruda aspereza,
surgiste en la nostalgia de mis dolores,
poniendo la dulzura de tus amores
en el negro camino de mi tristeza.

Manuel SELVA.

Tristeza

En el vago crepúsculo doliente
que envuelve con sus galas el jardín,
flota el destello de la luna pálida
y besa como tímida crisálida
la marmórea blancura de un jazmín.
En el límpido espejo de las aguas
del romántico lago adormecido,
las fúlgidas estrellas se reflejan
y en la celeste bóveda semejan
rosas de nieve del Edén florido.
Sarah, la blanca rubia inmaculada
de ojos copiados en color al cielo,
refleja en su mirada la infinita
tristeza de su alma, do gravita
el recuerdo constante de su anhelo.
Tras el velo fatal del desengaño
se abisma su celeste fantasía,
cual impalpable nube que se aleja
al impulso del viento que se queja
en el misterio de la noche umbría.

Carlos E. AYALA.

El traje de la niña

Si supieras, lector amigo, o enemigo, lo que ocurre en casa de Celeste, te harías cruces y con razón, porque la verdad es que parece mentira que haya en el mundo gente tan sinvergüenza.

¡Y todo por un traje!

Verás lo que pasa.

Celeste es una hermosa muchacha que no tiene padres y posee bienes de fortuna incalculables. Aunque es mayor de edad, la tiene a su cargo un tutor renovado periódicamente en sus funciones y al que designan, por votación, todos los parientes de la niña.



La administración de los bienes de Celeste requiere un personal muy numeroso, que elige el tutor. Entre el tutor y el personal se halla forzosamente el culpable, o, lo que es más probable, los culpables; pero hasta ahora, aunque se pronuncian en voz baja algunos nombres, no se sabe a punto fijo quien es.

Pero, no adelantemos los acontecimientos, como dicen en las malas novelas.

Es el caso que los parientes de Celeste manifestaron al tutor que, para celebrar el aniversario de la mayor edad de la niña, verían con gusto le mandara hacer un traje muy rico y muy vistoso; en fin, algo que llamara la atención de todo el mundo y causara envidia a las amiguitas y vecinas de Celeste.

El tutor accedió, y a fin de que todos quedaran satisfechos, envió una circular a los principales modistos y modistas del país y del extranjero, pidiéndoles figurines nuevos y precio que cobrarían por hacer el traje para la niña.

Recibió muchos moldes y figurines, y cuatro parientes de Celeste, designados al efecto, eligieron el que mejor les pareció; un hermoso traje de tafetán rosa con adornos de cinta liberty y soutache; algo hermosísimo, un figurín de lo mejor que pueda imaginarse, presentado por dos modistos europeos quienes pedían, por hacer el traje, seiscientos pesos.

Hecho y formalizado el encargo, el culpable, a quien designo con este nombre por ignorar el suyo propio, pero que es alguno de los muchos empleados del tutor,



se dirigió a los modistos y les dijo:

—Vamos, ya estarán ustedes contentos ¿eh?

—Sí; no es mal negocio.

—Pues si no es por mí, no lo realizan. ¡Si supieran lo que me ha costado conseguir que aceptaran el figurín de ustedes! Pero gracias a mi habilidad he logrado convencer al tutor y a los parientes que debían hacer la elección. ¡Me ha costado un trabajo!... Pero como ustedes me han sido muy simpáticos, lo he hecho con gusto.

—Muchas gracias. Puede usted contar con nuestro eterno agradecimiento por ese favor.

—¡Bah!... No vale la pena...

—Repetimos las gracias.

—Este... Díganme una cosa... Me encuentro en un compromiso terrible... Necesito doscientos pesos... ¿No podrían ustedes facilitármelos en pago del trabajo que me he tomado?

—Mire usted; esos doscientos pesos que nos pide es, precisamente, la cantidad que ganamos en esta operación, y ya comprenderá que...

—¡Caramba!... Y es el caso que yo necesito esa cantidad a todo trance; no puedo prescindir de ella... ¿No habría forma de arreglar esto?...

—Lo pensaremos.

—Yo también les ayudaré.

Cuatro días después le dijeron los modistos:

—Usted dice que necesita doscientos pesos ¿no?

—Sí, señor.

—Pues bien, nosotros le daremos quinientos, si usted, con su influencia, consigue que nos paguen por el traje mil seiscientos pesos, en vez de seiscientos.

—¿Mil pesos más?

—Precisamente.

—¡Eso es un desatino!

—¡Bah!... La muchacha es rica y mil pesos más o menos no representan nada para ella.

—Eso es cierto... Pero haría falta un pretexto para justificar ese aumento.

—El pretexto ya lo tenemos.

No pude oir más, pues siguieron la conversación en voz baja.

Al día siguiente, los modistos le enviaron una carta al tutor pidiéndole mil pesos más por el traje, fundándose en lo siguiente:

Dicen esos buenos señores que el tafetán rosa ha subido mucho y que la liberty está por las nubes, lo que les imposibilita para hacer el traje por el precio convenido.

En consecuencia, proponen hacerlo de tafetán blanco, empleando para ello un traje de género de ese color que tiene Celeste en su guardarropa, y—¡Oh, poder innegable de la lógica!—como en esa forma les saldrá el traje casi de balde... necesitan mil pesos más.

El pretexto, como se ve, no puede ser más lógico ni, sobre todo, más correcto ni más decente. Por eso, quizás, el tutor con-



siente en dar esos mil pesos más, porque, hombre de sano criterio y de mucho sentido común, no ha podido resistir la lógica contundente de los modistos.

¡Y todavía hay parientes de Celeste que protestan y aplican calificativos muy denigrantes a los modistos, a los empleados que han intervenido en el asunto y hasta al mismo tutor!...

¡Qué falta de... de... de no sé qué!

En fin, que todos los días se aprenden y se ven cosas nuevas.

A mí no me asombra el pastel que han hecho esos señores. Al fin y al cabo, eso es cosa que se ve todos los días y nadie se ruboriza ni hace aspavientos.

Sin embargo, uno de los parientes más cercanos de Celeste exclamaba ayer loco de furor:

—¡Eso es un robo indecente! No debemos consentirlo bajo ningún concepto, porque si agachamos la cabeza, saldrán mañana con otro derroche de lógica parda y el traje de la niña vendrá a costarnos más que el monumento a la independencia.

¡Qué exageración!

Julián J. BERNAT.

Bromista castigado

Lord Francisco Knollys, el secretario particular del rey de Inglaterra va a obtener su jubilación después de cuarenta y cinco años de leales servicios.

En la época en que era secretario del príncipe de Gales que más tarde se llamó Eduardo VII, asistió en cierta ocasión a una de las comidas campestres con que el futuro soberano obsequiaba a sus amigos, en el castillo de Sandringham.

Entre los invitados hallábase el capitán Midleton, el conocido sportman. Una de las bromas que acostumbraba a prodigar tan jovial personaje consistía en echar mano a los faldones del frac de alguno de los invitados, y, tirando de ellos fuertemente, descoser la prenda hasta la altura del cuello.

Esa tarde, el capitán había elegido como víctima a lord Knollys quien al oir el crujido de su frac, no volvió el rostro, conservando, ante la hilaridad general, su amable sonrisa.

—¿Por qué no protestas, Knollys?—le preguntó el príncipe de Gales.

—Muy sencillo—respondió el secretario.—Tuve el presentimiento de que hoy el capitán me haría objeto de su broma y por sí acaso, me puse un frac de Midleton que su ayuda de cámara ha tenido a bien prestarme.

El capitán no volvió a repetir su broma.

Suicidio de un caballo

Un periódico italiano extracta relatos de naturalistas y observadores ingleses, suecos y alemanes respecto del suicidio de los escorpiones cercados de fuego, de las serpientes cautivas que se niegan a tomar alimento, y recuerda este hecho histórico:

Un trompeta del ejército de Napoleón, llamado Samont, murió de un balazo, en una batalla. Su caballo permaneció junto al cadáver, sin dejar que nadie se acercase a él.

Enterado Napoleón del caso, ordenó que no se molestase al animal ni se recogiera el cadáver, dándole cuenta de lo que ocurriera.

El pobre animal estuvo toda la noche junto al cuerpo de su amo.

Al llegar el día le miró con fijeza, le olió, le movió suavemente con el hocico y después con las patas delanteras, y por último lanzó un relincho tristísimo, salió a galope tendido y se arrojó al Danubio, donde se ahogó.

—Ahora quisiera yo saber—dijo el emperador meditabundo—si los sabios seguirán diciendo que los animales son máquinas sisn sentimientos.

Vea en el número de hoy...

las aventuras de Sinforiano Charabón, que, siendo de carne y hueso, resulta un digno émulo del muñeco de don Pucho.

Paloma-expreso

Hace algunas semanas, uno de los empleados de cierto hotel neoyornino, al subir al tejado para realizar determinados trabajos, encontró sobre la resbaladiza superficie una paloma extenuada de cansancio. A una de las patas del ave se hallaba sujeto un rollito de papel. Era una carta que decía:

"Señor director del hotel X... Nueva York.—Si mi paloma mensajera llegara a sus manos, ruego a usted que envie a la dirección abajo indicada, en Europa, mi sobretodo que dejé olvidado en la habitación que vine ocupando en su hotel.—A bordo del "Príncipe-Federico-Guillermo" el sábado a las 9 a. m."

El firmante había partido de Nueva York, con rumbo a Europa, llevando consigo dos palomas que, hasta entonces, vivían en un palomar instalado en el hotel. Se calcula que a la mensajera, la soltaron en pleno Océano, a 765 millas de Nueva York, trayecto que recorrió en 27 horas.

LA PEONA

Era un 25 de mayo, la cosecha había sido buena, las autoridades no habían cometido muchas barbaridades, y el resplandor de la gloria patria coincidía con el de un sol glorioso.

La calle principal estaba radiosa, festonada con arcos de madera y alambre, pintados de blanco y azul y adornados con gallardetes y guirnaldas tejidas con ramas de sauce y hojas de palma.

La municipalidad, deseosa de desmentir con hechos la afirmación calumniosa del periódico oposicionista de que no hacía nada en pro de la comuna, organizó, mediante una suscripción popular, los festejos, que consistirían en corrida de sortijas, fuegos artificiales y baile en el salón de la intendencia, con entrada libre para todos los mozos que contribuyeran con diez pesos para el ambigú, fueran o no situacionista.

Sobre la acera frente a la municipalidad se había construído una gradería, desde donde las más distinguidas familias del pueblo, contemplarían las carreras de sortijas en la tarde y la quema de los fuegos en la noche.

Entre esas familias privilegiadas, hallábase, en primera fila, la de don Cayetano Gambibella, ex colono y en la actualidad dueño de treinta mil hectáreas de campo, dos almacenes y otros items.

Don Cayetano estaba, ese día, con su esposa, con sus seis hijas y con la sirvienta Balbina, quien tuvo la ligada porque el niño Genaro, el Benjamín, no quería ir a ninguna parte sin Balbina.

Balbina era una china vejancona, que debía estar ensillando los cuarenta.

El cuerpo era recio todavía; ñandubaydescas las piernas y los muslos y los brazos; pero ya floja de senos, ajado el rostro, descoloridos los labios, que debieron ser brasas, y amortiguado el brillo cálido de sus enormes ojos negros, guardados por la espesa cerca de las cejas y por la doble hilera de largas y renegridas pestañas.

Sin embargo, con su pollera y su bata de merino negro, muy ajustadas, con su delantal blanco y con su casco de cabellos retintos, que hacía resaltar la frente estrecha y recta, Balbina aparecía aún como una moza garrida, capaz aún de despertar codicias.

Bajo el ardor del sol comenzó el sport gaucho. Los mozos del pueblo, vistiendo chiripás bordados, calzoncillos cribados, grandes y llamativas golillas, botas de potro y espuelas de plata,—caricaturas gauchescas,—se aprestaban,—caballeros en lustrosos pingos cuidados a galpón, y lujosamente aperados,—a hacer proezas para deslumbrar a las muchachas que los observaban desde la gradería oficial—"fragante y policromado búcaro"—según la frase del cronista social de la localidad.

Formando contraste en el grupo lucido de los disputadores del anillo glorioso, veíase un gauchito,—gaucho de verdad,—modestamente vestido con bombacha negra, botas de becerro y espuelas de acero.

Montaba un rosillo, bien cuidado, pero "animal de campo".

El apero era sencillo: "pura guasca".

A pesar de eso, Apolinario Fagundez, el gauchito modesto, atraía todas las miradas femeninas. Era un lindo tipo de criollo, alto, esbelto, de rostro hermoso y varonil. Pertenecía a una de las mejores familias de la comarca, arruinada en las luchas políticas de la provincia. Siendo muy joven quedó huérfano y en la indigencia. Muy muchacho entró de peón de los Gambibella, y después de un tiempo se permitió cortejar a Jerónima, la mayor de las hijas del patrón. Ante su proposición, ella lanzó una carcajada y llamó:

—¡Mama!, ¡mama!... Venga de aquí para ver al "pion" Apolinario que me hace l'amor!...

Y riendo, con risa despreciativa, y mala, se alejó dejando al gauchito enrojecido por la ofensa. A la hora de la cena se le llamó en vano; había desaparecido. Don Cayetano cortó todo comentario, diciendo:

—No se aflican. Lo gaucho son come lo perro; siempre encuentran que cumer!...

—Y ademá,—agregó la señora,—sa pasan tre día sin cumer, propiamente que lo peros...

—¡Eh! Lus aracanes no precisan mucha cumida.

En tanto Apolinario estaba sentado sobre las raíces de un Ombú, detrás del gallinero, fumando cigarrillo tras cigarrillo y entregado a amargas meditaciones. No sufría por el rechazo de "la gringa", para quien no sentía mayor cariño, pero sí por la insolencia del rechazo, que hirió cruelmente su orgullo de nativo.

Luchaba entre el propósito de irse de aquella casa y el deseo de vengar la ofensa; y abstraído en sus cavilosidades, sólo advirtió la presencia de Balbina, la piona, cuando ésta le dijo con voz emocionada:

—Tome.

—¿Qu'es eso?

—Un pedazo de asao.

—Gracias, no apetesco—dijo.

Y ella, casi lagrimeando:

—Yo mesma la elegí la mejor presa...

Apolinario aceptó. Cortó un bocado que mascó con dificultad, y luego preguntó:

—¿Y por qué se ha molestao?

—Porque... porque...

Y como él insistiera, ella rompió a llorar y dijo con rabia:

—¡Por que lo quiero, yo!...

Al otro día, Apolinario abandonó la estancia. Desapareció del pago. En muchos años, nadie tuvo noticias suyas. Cuando volvió fué para comprar uno de los mejores campos del departamento y poblarlo de hacienda flor. Era rico y nadie se preocupó de averiguar cómo había conquistado la fortuna.

La murga municipal rompió en una marcha tan briosa como desafinada, y con ella dió comienzo la carrera.

Escaramucearon los gauchos puebleros, fueron desfilando en rápida carrera sin conseguir ninguno ensartar la codiciada anilla. Llególe el turno á Apolinario. "Armó" éste su rosillito peludo, que al sentir el roce de la espuela, partió como una bala, envolviéndose y envolviendo al jinete en nube de polvo. A pocos pasos más allá del arco, el gauchito lo sentó de garrones; y cuando la muchedumbre lo vió regresar al tranco, y advirtió que Apolinario llevaba el brazo derecho levantado, sosteniendo el palillo con la sortija conquistada, la ovación fué estruendosa.

Apolinario avanzó lentamente hasta el palco oficial. Al llegar allí, desmontó y puso la sortija en manos del presidente, quien le entregó el estuche con el anillo de oro y brillantes que constituía el primer premio.

Hubo unos minutos de silencio absoluto. ¿A quién destinaría la prenda, vale decir, a quién ofrecería su corazón?...

Con paso firme, el gaucho se dirigió al sitio ocupado por la familia Gambibella. A pesar de su aplomo, Jerónima empalideció de emoción. Hacía tiempo que había dejado de ser una niña y, a pesar de su fortuna, ya no estaba en edad de elegir. El "peón" cruelmente desdeñado, la amaba aún: y ya no era "peón" y seguía siendo un gallardo mancebo.

Apolinario se detuvo junto a la familia de su antiguo patrón y encarándose con Balbina le tendió el estuche, diciéndole, —ante la indignada sorpresa de las Gambibella:

—Tomá.

—¿Pa mí?—exclamó ella, empurpurada y sin atreverse a tomar el obsequio.

—Pa vos,—repitió el gaucho;—y mirando fijamente a Jerónima, agregó:

—Pa vos; un pion no se debe casar sino con una piona. El pedazo de asao que me trajistes aquella noche en que me llamaron perro, se convirtió en un rodeo de muchos miles de vacas. El cariño que me demostrastes esa noche, lo puse a interés y aura es una fortuna. Tuito es tuyo... o tuito es nuestro, porque yo digo como vos dijistes aquella noche:

—"¡Por que te quiero, yo!"...

Javier de VIANA.



DIALOGUITOS

—Che, Filomena, vení, que tengo di hablarte seriamente...

—¡Nada!... Vos ti has cráido que vas a jugar conmigo ¿no? porque yo cada vez vengo más sonsa ¿no?... ¡pues ti aseguro que áura va d'endeveras!...

—Escuchá...

—¡Minga de la interpelación!...

—Es pa que se terminemo las relaciones... Lo he reflecionao bien... Yo soy un muchacho trabajador, anque me estea mal 'el decirlo... ¿sabés?... y no quiero que mañana... porque todos sabemos lo que risulta e las malas habladurías...

—¡Ta lindo!... Como si una tuviese la culpa de que el vigilante'el tercer patio... ¡Y sí, me mira, porque pa eso tiene los dos ojos, últimamente!...

—Mirá, Filomena...

—Gueno, ni una palabra más, si acabó todo entre nosotros!...

—Por eso te decía... Hay que cuerpiarle al techo, antes de que se añuejen los tirantes... Cada uno por su lao, como los chingolitos... un desparramo'e la madona en una aglomeración de transuentes...

—"Bajaré silenciosa a la tumba... a buscar mi perdido sosiego... de rodillas ingrata te ruego... que a lo menos ti acuerdes de mí..."

—No cantés, haceme el servicio, mirá que te lo pido por favor... Esto que he determinao, tiene juersa'e lay, como dicen las aves negras... Se decimo adios pa siempre y se vamo cada cual por su camino... Lo que sea'e mi pertenencia, acomodameló en una linyerita... El traje'e casimir a cuadritos... la ropa'el interior... y sobretodo las corbatas... Ah!... no te se vaya olvidar el premio di oro que se ganamo del concurso'e valse en la "Sociedá'e los Picaflores"...

—¡Jajai!... Y acordáte que vos lo depositaste en mis mano, cuando nos felicitaron los miembro'e la comisión...

—Del juri, no de la comisión...

—Gueno... y que se embatatamo cuando nos vino a saludar la presidenta honoraria'e la comisión de señoritas...



—"Yo quiero que tú sepas... lari lara larila... que estoy enferma y pálida de tanto no dormir..."

—Y es al cuete, che... ande no hay cariño, uno planta cualisquier flor, un clavel, por ejemplo—es una comparancia, naturalmente...—y le brota una enriedadera'e sapallo... como si el destino se riyera'e nuestras intenciones...

—"Pobre mi madre querida, cuantos dijustos le he dao; cuantas veces escondida, llorando lo más sentida..."

—Y como t'iba diciendo, vos te comportás pior que nunca, dende hace un mes... Es cierto que no tengo d'echarte en la cara ninguna porquería, pero... A mí, no es por decirlo, no me gusta di hablar endebidamente, pero confesá qui anoche me cabrié con razón... El hombre no es como l'harina di amasar, que lo mesmo se usa pa pegar un letrero que pa hacer una fuentada'e tarayines...

—"Yo tengo un hijo, yo no lo niego... y como madre lu he de querer... maldito el hombre que tiene un hijo... y no lo quiere reconocer..."

—Atendéme, Filomena... Yo te he tratao igualito que a mujer propia... y sino, fijáte que hasta cuando t'escribe mi vieja, te pone del sobre "Señora Doña Fulana'e Tal" con mi apelativo... Estos muebles... son estilo a lo Luis quince, reformaos, porque áura no se usan con la cornisa... y anque los compré a plazo, ya nos quedan siete mensualidades...

—Ocho...

—Y güeno... Así... yo creo que no te falta tampoco ni un vestido con fleco p'asistir a un convite'e casorio ni un miserable par de medias caladas pa producir

—¡Qué tiempos!... Y güen... No hay primavera que rempuje al invierno... Uno, de angurriento, quiere garrar a la felicidá po las patas y a lo mejor resulta que la garrao de la puntita'e la cola, como a los barriletes...

—"Donde vas con mantón de Manila, donde vas con vestido chiné... taratí, taratí, tararira... y a meterme en la cama después..."

—Las mujeres... Hum... Yo no digo que todas son malas ni que todas son güenas, sino que todas son iguales...

—"En una noche de luna, estando en el Paraguay..."

—Te he dicho que no cantés, Filomena...

—¡Oh... y si a mí me viene la gana'e cantar, últimamente!...

—Mirá que me cabreo...

—"Una palomita, vidalitá... que yo la crié... é..."

—Mirá que estoy rejuntando el estrilo...

—"Queco... que me voy pal pueblo... queco, que no vuelvo más... queco..."

—Mirá que te la voy a dar...

—"No me tire con la tapa'e la tinaja..."

—¡Pero, una gran siete!...

—¿Pegáme no más, pegáme?...

—Si no juera por... Hum... yo t'iba a dar cantito...

—¡Y güeno, mejor, últimamente!...

—Andá, serví el almuerzo...

—Te aprovechás porque soy una débil mujer... sí... y porque yo no soy como otras...

—Güeno... no llorés, negra... cantá pero no llorés...

Martín LUCERO.

El gato salvador

Paul de Kock hacía bien en ser aficionado a los gatos, pues no sólo son buenos compañeros, sino que, a veces, pueden prestarnos señalados servicios. Prueba de esto es la aventura que acaba de ocurrirle a una niña canadiense.

Es la pequeñuela hija de un guarda-bosque y en sus frecuentes paseos por los alrededores de su casita acompañábala un gato de Angora de sedoso pelo y ojos relucientes. Un día, subióse la niña a un árbol y resbalándose cayó dentro del hueco tronco, sin esperanza alguna de salvarse puesto que de sus gritos oíase sólo un débil murmullo.

El gato, impulsado por un secreto instinto, volvió presuroso a la casa y, con desesperados maullidos, llamó la atención de sus moradores. Siguieron éstos al felino que los condujo hasta el árbol donde la niña hubiera perecido de hambre a no mediar su cariñoso salvador.

Si esto hubiera ocurrido en Inglaterra, ese gato de tan privilegiado instinto sería premiado con la medalla que la reina Victoria instituyó para los animales salvadores.

El club de los 13

Acaba de clausurarse en Londres el originalísimo Club de los 13.

Esta sociedad fué creada contra la superstición por 13 ricos londinenses. Practicaban sus socios las más estupendas extravagancias.

Se reunían a comer los viernes—día aciago, según los supersticiosos ingleses, como el martes lo es para los españoles.—La minuta había de tener 13 platos. La mesa estaba alumbrada por 13 luces. En el centro de la sala se colocaba un paraguas abierto. Los cuchillos se ponían en cruz. Se vertían los saleros. Era condición indispensable romper un espejo. Los comensales, antes de sentarse, hacían girar su silla sobre una de las cuatro patas. La mantelería tenía franjas amarillas y negras, los colores de los muertos, etc.

Hace poco visitó el club, cuando los socios se hallaban en plena comilona, un irlandés esclavo de la superstición. Al ver todo aquel aparato cabalístico creyó volverse loco de terror. Empuñó con ambas manos una llave y salió escapando con tanta precipitación, que al pisar la calle tropezó, cayó al suelo y le atropelló un "cab" dejándole muerto.

El entierro del pobre infeliz ha constituído una manifestación de duelo. Han asistido los socios del club, que han acordado por unanimidad la disolución de su sociedad.

La calva de D'Annunzio

La prensa italiana ha comentado en tono jocoso una anécdota de D'Annunzio, el poeta autor de "La nave".

Se dice que encontrándose el poeta en Arcachón, una noche, a la salida de la iglesia, le interrumpió el paso una mendiga en demanda de caridad. D'Annunzio sacó de su bolsillo unas cuantas monedas y las entregó a la vieja mendiga, la cual, emocionada, murmuraba frases de agradecimiento para el poeta, añadiendo, después que D'Annunzio se descubrió para saludar a una dama y lució su brillosa calva:

"Y también rogaré a Dios para que le devuelva al Señor todos los cabellos que le faltan."

La basura en Londres

El municipio de Londres no arrienda la recogida de las basuras. Tiene un servicio especial que las conduce a un gran colector, donde después de hecha una selección las quema.

En el año anterior, los productos han superado a los gastos en una cantidad equivalente a 57.000 $.

Los trapos recogidos y vendidos a las fábricas de papel han valido 11.000 $.

Sigue en importancia la partida de hoja de lata; los botes y cajas echadas entre las inmundicias han sido adquiridas por diversas industrias, proporcionando un ingreso de 5.000 $.

Otra partida interesante es la de piedras preciosas: cuatro brillantes, dos topacios, una esmeralda y un rubí. La tasación es de 798 $; pero estas piedras han de permanecer en depósito hasta que las reclamen sus propietarios, previa justificación de haberlas perdido, hasta fines del año corriente.

Soneto

Bajo el montón de harapos que atesora,
va quemado del sol, por el camino,
un buen hombre que nunca fué asesino,
ni ladrón, ni pillete, en mala hora.

Porque ¡cuánta ironía que encocora
encierra en sus anales el Destino!
... Furioso un auto sobre el hombre vino
y lo mató y siguió cual se hace ahora.

Y en el coche mortífero, contento,
de su cigarro el humo dando al viento,
viaja un gran señorón, ex-diputado,

muy ducho en mangoneos y banquetes,
que luce sus brillantes y billetes...
¡y todo lo que tiene lo ha robado!

Celso de MONTESTRUQUE ROVIRA.

Los ojos de los perros

Mi amigo, mi buen amigo, el viejo filósofo atorrante, el inconsolable peregrino socialista, el perpetuo soñador de la igualdad, vestido siempre con sus mismos harapos mugrientos, en uno de sus pocos días de expansión me dijo lo siguiente:

—¿Cómo os atrevéis a asegurar que los perros no habla? ¿Qué sabéis vosotros?... Ese mudo lenguaje, sólo podemos comprenderlo los que, como los perros, vivimos en este mundo, sufriendo y llorando, llenos de todas las miserias de la vida y comprendiendo los dolores ajenos por los nuestros... Oíd y veréis si los perros hablan.

Era una mañana fría. Una de esas grises mañanas de invierno, en la que nosotros, los desgraciados, sentimos toda la inmensa desesperación de nuestra miseria, y en las que el pan que comemos nos parece más duro y más amargo y... más despiadado, nuestro lecho de piedra...

Había andado mucho, sentía hambre y me detuve al borde de un camino a descansar y dar cuenta de las pobres provisiones que llevaba...

El primer trozo de duro pan crujía entre mis dientes, cuando la alargada sombra de un bulto informe se detuvo delante de mí.

Levanté la vista inquieto, casi asustado (en todo momento me persigue la idea de los guardias), escondí instintivamente la merienda y miré...

A unos pasos de mí, dos ojos profundos me miraban...

Aquellos ojos no eran los de un hombre, no; y sin embargo, tenían una expresión realmente humana... Eran los ojos de un perro, de mirar triste, suplicante, lastimero, que reflejaban el calvario de una existencia atroz...

¡Y lo que hablaban aquellos ojos... yo lo traduje... lo adiviné...!

"Soy un perro, decían, pero un perro que nunca tuvo amo, lo que es la suprema ambición de un perro...

Mi vida miserable y estéril, se arrastra por los caminos, siempre hambrienta.... Cuando un mendrugo llega a mi estómago, el otro no ha soñado aún en llegar a la boca... ¡Es atroz realmente mi destino!.... Es cierto que soy feo, sucio... flaco. No tengo ninguno de esos atractivos que tanto enorgullecen a esos delicados perros aristócratas, cuya vida se desliza entre halagos, mimos y sonrisas; que se acuestan en blandos felpudos, comen platos sabrosos, duermen y roncan sobre faldas de seda y son cuidados por bellas manos cariñosas...

Nada de eso tengo... Pero en cambio... ¡tengo alma!... alma de perro sí, pero... alma al fin...

Y además soy capaz; soy fuerte. Más de una vez he detenido la aullante grita de la chusma aristócrata, sólo con mostrar mis colmillos, mis poderosas quijadas...

También he sido guardián a ratos. Cuando mi destino me conducía a alguna casa hospitalaria, vigilaba en la noche. Dormía con un ojo...

Al día siguiente, venían los niños a verme. Se asustaban... "¡qué feo!", decían, "tenemos miedo". Y sentía sus miradas despiadadas fijas en mí, con asco...!

¡Y tenía que huir... ¡Me iba sin odio sí, pero con sentimiento!... ¡Con una vaga melancolía al sentirme tan infeliz!...

¡Yo hubiera querido poder hablar!... Contar a esos niños mis penas, mis tristezas... ¡Pedirles protección... un poco de lástima!... Les hubiera contado de los azotes recibidos injustamente, de las llagas de mi carne, de la sarna de mi piel... de los huesos ¡tan salientes! que martirizan mi cuerpo cuando duermo sobre el duro suelo!... ¡Si hubiera podido hablar!

¡Bien que comprendía el odio, el asco de los niños, al verme tan flaco, tan feo, sucio... cubierto de lacras! Y les oía decir: "¡Echadlo! ¡Echadlo! ¿No véis que es un perro vagabundo?"

¡Y no inspiraban compasión, las miradas húmedas, doloridas, implorantes... de mis ojos enfermos!

En este momento, viéndote comer ¡oh, ser feliz! siento tentaciones inmensas de arrebatarte ese pan y esa carne...

Es posible que tú no hayas comido desde ayer... ¡En cambio, hace tres días que yo no pruebo bocado!...

Eres un vagabundo como yo; y esas miserables sobras que te dan, a mí me las niegan.

Y si te arrojan esos desperdicios, es sólo para ganar tu voluntad, porque temen que vuelvas en la noche y robes lo que no quieren darte...

A mí me amenazan con un puntapié... Si pudieran harían lo mismo contigo..

¿No tendría derecho yo, ahora, de arrebatarte ese bocado que no te pertenece? ¡Mi cuerpo pide carne a gritos! ¡Escucha, escucha, como el instinto hace crujir mis dientes!...

Pero... nada temas; no te violentaré. No te robaré. ¡Quizá sea mejor morir de una vez, para no soportar más esta bárbara agonía de todos los instantes...!"

—Y "callaron" los ojos—continuó contando mi amigo el atorrante...

—En tanto, estremecido de egoísta temor, lo contemplaba... Ví la última mirada del infeliz, ansiosamente fija en la cena que mis manos temblorosas oprimían...

Luego se alejó.

Su silueta flaca, de perro hambriento, se destacó nítida, sobre el claro luminoso de la carretera y sus pobres costillas doloridas, se perfilaron como un alto relieve sobre su lacerado lomo...

De súbito, una roja oleada de vergüenza, me subió al rostro... ¡Comprendía!...

Por mi exaltada imaginación, desfilaron todas las horribles fases de la vida del desgraciado compañero de cuatro patas... ¡Su hambre, sus martirios, sus dolores!.... "La via crucis" interminable de su existencia, ¡maltratado! ¡golpeado!... ¡herido! ¡sarnoso!...

—"La propiedad es un robo"—gritó no se quién, cerca de mí.

Entonces me puse en pie...

A mis espaldas quedaba la ciudad: grande, rica, despiadada, con sus guardias, sus perreras, sus horrores...

Volviéndome, escupí en aquella dirección y eché a correr... ¡Corrí!... ¡Corrí!... ¡No se cuánto!

A lo lejos divisé al fin a mi filósofo compañero perruno, que caminaba lentamente, como meditando sobre esa muerte niveladora que cernía ya, sobre su flaca osamenta, sus alas de salvación...

Llegué tras él jadeante, y un momento después mi pan y mi carne estaban en su boca...

Comió... yo lo miraba... Luego se alejó sin darme las gracias...

—"La propiedad es un robo"—gritó otra vez la voz...

Entonces regresé hacia el poblado...

Y en mi afiebrada imaginación, veía que todo caía con espantoso estruendo... y sobre las trágicas y humeantes ruinas de la ciudad, perros hidrófobos, perros hambrientos, perros vagabundos, que con los hocicos rojos, encogidos entre los escombros, comían piltrafas....

Osvaldo MUÑOZ MAINES.

El fantasma de Durazzo

Durazzo, después de ser conquistada por los servios, fué durante las primeras noches de ocupación teatro de tragi-cómicos incidentes.

Cuando a la mañana siguiente a la primer noche de dominación servia, fueron a relevar a uno de los centinelas de la fortaleza, hallaron al soldado pálido y tembloroso. Tan pronto lo relevaron, contó al oficial de guardia que el fuerte debía estar hechizado, puesto que había escuchado gemidos que salían de entre las piedras de la muralla. Sonrióse el oficial y aconsejó a su subordinado que fuera a descansar. A la mañana siguiente el nuevo centinela confirmó el relato de su compañero.

Esto intrigó a los oficiales y algunos de ellos decidieron realizar por sí mismos la sucesiva guardia. Pero su presencia no impidió al espíritu manifestarse por medio de lamentos y apagados suspiros.

—Echen abajo esa muralla—ordenó un oficial.

Ante esta orden, apresuráronse los soldados a abrir una brecha en el murallón. Asomándose por ella, el oficial descubrió una cavidad en cuyo fondo gemía inanimado un oficial turco. Junto a él había una una bandera.

Al volver en sí, el desgraciado contó que los turcos, a quienes se les había anunciado el envío de refuerzos, ante el momentáneo peligro, le aconsejaron se ocultara allí para salvar la enseña patria, aprovisionándole con víveres para tres días.

Pero en vez de las tropas de refuerzo, fueron los servios quienes entraron en Durazzo. El fragor del combate, hizo que los turcos olvidaran a su compañero.

El hambre hizo a éste proferir los ayes que los centinelas atribuyeron a los fantasmas.

Estadística curiosa

Los aficionados a la estadística son verdaderamente terribles.

A un parisién se le ha ocurrido calcular las distancias que recorre la mirada cuando una persona se dedica a la lectura.

Tratándose de un periódico, puede apreciarse dicha distancia en unos 800 metros.

La lectura de una obra de dimensiones ordinarias, representa un recorrido de 2 a 3.000 metros, que aumentaría a 12 kilómetros, si el libro escogido fuese la Biblia.

Por último, el autor de esos cálculos interesantes, estima en 4.000 kilómetros de literatura lo que cualquier mortal aficionado a las letras de molde, puede recorrer en un período de 50 años.

La serpiente

He aquí una historia que Mark Twain solía contar a sus íntimos:

Apenas llegué a la ciudad de Jackson (Tennessee) pedí al camarero del hotel un vaso de whisky. El movió melancólicamente la cabeza y me dijo:

—No es posible beber un solo vaso de whisky en Jackson-City. El alcohol es aquí un veneno severamente prohibido. Sólo se permite beberlo cuando haya de utilizarse como antídoto, en un individuo a quien haya mordido una serpiente...

Al oir esto, exclamé:

—¿Y qué haré yo para ser mordido por una serpiente? Soy extranjero y no conozco a nadie en la ciudad.

El camarero me tranquilizó:

—Hay un hombre en este barrio, que es dueño de una serpiente y que quizá consienta en dejar que muerda a un extranjero. En tal caso, dará a usted un certificado del accidente y entonces el farmacéutico consentirá en venderle whisky.

Salí loco de contento en dirección a la casa que me habían indicado. A los pocos pasos ví una aglomeración de gente que se empujaba con evidentes señales de impaciencia.

Eran cinco o seis mil las personas allí congregadas. Todas ellas esperaban con ansiedad el turno para ser mordidas por la serpiente...

El mate y el alcoholismo

El cónsul en Noruega ha comunicado que el gobierno de ese país ha resuelto rebajar por una temporada, los derechos de importación que paga la yerba mate.

Se propone por este medio combatir el alcoholismo, pues proporcionando esa infusión a bajo precio, muchos reemplazarán con ella las bebidas espirituosas.

Las aventuras gauchescas de Sinforiano Charabón

Un nuevo e interesante personaje comparece hoy ante los lectores de "Mundo Argentino". Sus múltiples y fenomenales aventuras merecen ciertamente los honores de la publicidad.

La campaña gauchesca de Sinforiano Charabón se desarrolla al lado de sus amigos Maquenasso y Alargáte, dignos de ser observados, por su curiosa psicología y su inagotable ingenio, que nadie sospecharía en ellos a primera vista.

Invitamos al lector a asistir a las numerosas escenas cuyos actores son los mencionados Charabón, Maquenasso y Alargáte, los cuales, sin pensarlo, darán motivo a que nuestros lectores pasen momentos agradables.

Congreso contra mosquitos

Estos insignificantes, cuanto perjudiciales insectos, han merecido los honores de un congreso, hecho que no puede sorprender a nuestros lectores, que saben las malas consecuencias que estos animales acarrean a la especie humana con sus picaduras, a las cuales se debe por lo menos la transmisión de las fiebres intermitente y amarilla.

El congreso se ha celebrado en Nueva York, y en él se ha acordado la creación de una organización permanente para emprender una guerra a muerte contra los mosquitos, cuyas hembras pueden poner en un año más de setecientos billones de huevos cada una.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

APERTURA DEL PERIODO LEGISLATIVO



El pueblo aguardando la llegada 'el presidente de la república



El plenipotenciario de Bolivia, doctor Severo Fernández Alonso



El ministro de España, señor P. Soler y Guardiola



El plenipotenciario de Bélgica, señor Carlos Reoz



El doctor Sáenz Peña, entrando al palacio del Congreso



El ministro de Francia, señor Enrique Jullemier



El plenipotenciario de México, señor Ignacio Rivero



El ministro del Japón, señor Hioki Eki Shagoy



El ministro de marina

Llegada del presidente de la república al palacio del Congreso

El ministro de guerra

GOBERNACION DE LA PROVINCIA



Señores Juan M. Ortiz de Rozas y Luis García, candidatos del partido conservador a gobernador y vice de la provincia

FIESTA SOCIAL EN ROSARIO



Concurrentes a la fiesta organizada en el teatro de la Opera, por el Círculo de la Biblioteca

RENUNCIANTES



Doctor Manuel B. Bahía, que renunció a la dirección de enseñanza secundaria, para jubilarse, y doctor Antonio Arraga, a la diputación por la capital

LA MARCHA DE LOS GRANADEROS A CABALLO

1. El presidente de la república y el ministro de la guerra, asistiendo a la partida de los granaderos a San Lorenzo (413 kilómetros) — 2. El doctor Sáenz Peña y su señora Rosa González, pasando revista al cuerpo. — 3. La bandera del gallardo regimiento que estrena su nuevo uniforme. — 4. Los granaderos en marcha al pasar por Arroyo Pinazo

BANQUETE



Banquete con que los amigos del escritor Ricardo Rojas, lo despidieron de su vida de soltero

HOMENAJE DE LOS URUGUAYOS AL GENERAL ARTIGAS



Delegados uruguayos, en la cámara del crucero "Uruguay", en viaje a la Asunción

EN EL CENTRO NAVAL



El ministro de marina y demas invitados a la recepción del Centro Naval con motivo del cambio de autoridades

CELEBRACION DEL CENTENARIO DEL HIMNO NACIONAL



1. Los escolares en la plaza Rodríguez Peña, cantando el himno.—2. La manifestación popular en la plaza San Martín, totalmente cubierta por la multitud.—3. La escuela de mecánicos de la armada en la manifestación popular, organizada por la Asociación Patriótica General San Martín.— En los círculos: El presidente al llegar a la plaza Rodríguez Peña, para presenciar el homenaje escolar.—Primera fila de la manifestación popular

CRICKETER



A. J. Roper, de "Rosario Central"

"ESTUDIANTES DE LA PLATA" v. "KIMBERLEY"



Team de 4.ª división de "Kimberley", que jugó en La Plata, con igual categoría de "Estudiantes de La Plata", ganando por 4 a 0

FOOTBALLER



Zenón Díaz, de "Rosario Central"

FOOTBALLER



A. Perico, de "Platense"

"INDEPENDIENTE" v. "ESTUDIANTES DE LA PLATA"



Team de 1.ª división de "Estudiantes de La Plata", que jugó en dicha ciudad con igual categoría de "Independiente", ganando por 6 a 2

CRICKETER



C. Holland, de "Rosario C."

FOOTBALLERS



A. L. L. Morgan, de "Belgrano"



R. Tamplin, de "San Isidro"



Adán Pérez, de "Platense"



R. W. Parsons, de "Belgrano"

FOOTBALLERS



Primer team de "Boca Juniors"

CRICKETER



J. Sims, de "Rosario Mecánicos"

PRUEBA HIPICA



Señor Mario Boccalaro, con su caballo criollo que hará una prueba hípica de 1.600 kilómetros: Montevideo-Salto-Montevideo

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

Vigilante hasta la médula, por Margarita Uruguaya

Premios de 5 $

En un teatro, por María Rosas; El mal del siglo, por Don Quijote; Ingenuidad, por Fravia; Un paisano socialista, por Mendocino; ¡Quién diría!, por Pica...flor; En el cuartel, por Chorito; Sin título, por Elena Riestra; Al tranco largo, por Bizedora; ¡Extranjeros!, por Sinforiano; Entre dos hermanas, por Y. Ll.

PREMIO ESPECIAL DE 20 $

Se adjudicará un premio de 20 $ a la mejor colaboración que se publique en este número.

OTRO PREMIO

El premio de los señores Perusset y Disdisheim correspondiente a los números 121 y 122 ha sido adjudicado a la composición "¡Ni a tirones!", suscrita por "Inteligencia precoz".

Los señores Perusset y Disdisheim regalarán un reloj Longines, de níquel, al autor de la composición que les guste más, de las que se publiquen en los números 123 y 124.

TODO UN CABALLERO

Ella (suspirando).—Hoy me encontré con un verdadero caballero, cortés y cumplido.

El.—¿Dónde?

Ella.—En la calle. Yo llevaba mi sombrilla descuidadamente, le salté un ojo y le dije:—"Perdone, señor".—Y él me contestó:—"No es nada, señora, todavía me queda otro a la disposición de usted."

A. V.

EN UNA OFICINA ENROLADORA

El escribiente, después de algunos requisitos:

—¿Su edad?

Ciudadano.—Diez y ocho años, señor.

Escribiente.—¿Sabe leer y escribir?

Ciudadano.—No, señor.

Escribiente.—¿Qué profesión?

Ciudadano.—Ingeniero, señor.

Escribiente (asombrado).—¡Cómo! ¿Ingeniero?

Ciudadano (sin turbarse).—Sí, señor; he trabajado cinco años en los ingenios de Tucumán.

J. A. P.

EN LA COMISARIA

Encerraron a un ebrio y empezó a dar gritos feroces y grandes golpes en la puerta, haciendo tanto ruido que otro, encerrado por la misma causa, que estaba durmiendo en un rincón, se despertó y llegándose, como pudo, a él, le dijo:

—Vea, amigo, no meta tanto bochinche, que si se enteran nos van a echar.

Un testigo.

UNO COMO HAY MUCHOS

En la redacción de Mundo Argentino.

El redactor.—Vea, señor, el chiste que usted alude salió premiado con diez pesos, pero no lo podemos pagar porque tenemos conocimiento de que es un plagio.

—¡Cómo! ¿Un plagio, dice?

Redactor.—Sí señor, un plagio.

—Francamente yo no comprendo lo que me dice. Yo lo único que sé es que el que me lo manda cobrar trabaja de zapatero y los otros días lo ví leyendo un almanaque muy antiguo.

Juan Iturbide.

HISTORICO

Una señora hacíase la toilette, y se acuerda que le falta el "cisne" para empolvarse. Llama a la mucama, y le manda comprar uno.

Al poco rato vuelve ésta con un ave a cuestas, y dice:

—Señora, he traído un ganso, porque cisne no tenían.

Olga.

PUEDES OLVIDARTE

Un individuo muy aficionado a dar "sablazos", se presenta en casa de un amigo suyo y le dice:

—Habrías de hacerme un favor, Juan.

—Tú dirás.

—Pues necesito cien pesos, y he pensado en ti.

—¡En mí? Pues oye: desde hoy en adelante, no te acuerdes de mí en toda tu vida.

Luis Moletto.

EN UNA ESCUELA

Profesor.—¿De qué nacionalidad era Garibaldi?

Niño.—Era argentino o italiano o inglés o francés.

Profesor.—¿Para qué dice todos esos nombres?

Niño.—Para que sea de alguna de esas naciones.

Pa Al canasto y Cía.

EN UNA AGENCIA DE VAPORES

—Che, me voy donde no me conozcan. Ya no puedo vivir aquí.

—¿Por qué?

—Porque mis deudos me pechan, me hostilizan...

—Yo también me voy donde no me conozcan...

—¿También tus deudos?...

—No. ¡Mis deudas!

Venero.

Un médico de campaña fué, acompañado de su mucamo, a visitar un enfermo, a quien dijo:

—¿Usted ha comido naranja?

—No, señor.

—¿Qué hacen esas cáscaras debajo del catre?

El enfermo, confesó haber comido.

Recetó el médico y se retiró. Al día siguiente volvió a llamar al médico, pero éste mandó al mucamo para que lo viese, quien, al entrar al rancho, díjole al paisano con voz imperiosa:

—¿Usted ha comido caballo?

—¡No, señor!

—¿Cómo no? ¿y ese recado que está debajo del catre?

Arriero.

CRIADO MODELO

Estando de visita en casa de un amigo, jugaban una partida de ajedrez.

Al llegar al punto culminante del juego, le dice a su amigo el dueño de la casa:

—Te doy mate en tres jugadas.

Oyó esto el criado, y se va rápido a la cocina, volviendo al instante.

—¿Qué es lo que traes, Juan?—pregunta el dueño.

Y contesta el criado:

—El mate para el señorito.

Cívico.

NUESTROS GOBERNANTES Y EL PERIODISMO

Ninguno carece de "El Diario". Se ocupan más de "La Prensa" que de "La Argentina. No les interesa "La Nación". Pierden "La Mañana" y "La Tarde". Extravían "La Razón". Les falta "El Tiempo". Ven las necesidades de "El Pueblo" en "La Tribuna" y las del ejército en "La Vanguardia". Para ellos no existe "La Protesta". Si estudian el progreso extranjero olvidan "El Nacional". Conocen el "Mundo Sportivo" y desconocen el "Mundo Argentino". Prestan muy poca atención al "P B T". Cada uno de ellos tiene su "Fray Mocho". Esconden la cara y muestran la careta, porque a todas horas tienen "Caras y Caretas". Y para solucionar los graves problemas recurren sólo a "Ultima Hora".

M. R.

DEL NATURAL

Un pisaverde persigue a una señorita, a quien le repite continuamente:

—Tendrá automóvil, si usted lo quiere.

La señorita, cansada ya de las impertinencias del rastacuero, se queja a un agente, en esta forma:

—Vea, agente, este hombre hace tiempo que me persigue con su automóvil y su automóvil.

El agente conduce el acusado a la comisaría, donde transmite el siguiente parte:

—"Lo paso por andar en automóvil por la vedera y pretenden atropellar con el vehículo a una señorita.

¡Tableau!

GRAN CONCURSO DEL JABÓN DE SALES LA TOJA

150 premios por valor de $ 10.000

150 premios por valor de $ 10.000

¡Un Auto para Vd. GRATIS!

Basta con contar algunos granos de maíz
Lea Vd. las BASES de NUESTRO CONCURSO

BASES

1.ª Queda abierto un concurso con los 150 premios que se detallan a continuación, los que serán adjudicados a las personas que acierten o más se aproximen a calcular la cantidad de GRANOS DE MAIZ QUE CONTIENE UNA CAJA DE TRES PASTILLAS DE JABON "LA TOJA".

2.ª Este concurso se declarará clausurado a las 12 m. del día 31 de julio de 1913.

3.ª Para tomar parte en él, es indispensable escribir en el dorso de la faja que envuelve cada jabón el nombre y dirección del interesado y número de granos que calcule contiene la caja, pudiendo una misma persona remitir cuantas soluciones quisiere, entendiéndose que en cada faja no podrá figurar más de una sola cantidad.



1.er premio

4.ª Las soluciones deberán ser enviadas a la casa concesionaria del jabón.

POLLEDO & Cía. - B. Mitre, 1382
— BUENOS AIRES —

haciéndose constar en el sobre que se refiere al CONCURSO "LA TOJA". Toda solución recibida después de la hora indicada como clausura del concurso no será tomada en cuenta, así como las que se prestasen a confusiones o no vinieran escritas con claridad.



2.º premio

5.ª Si varias soluciones coincidiesen con el número exacto de granos de maíz, se sorteará entre ellas el primer premio, segundo, tercero, etcétera, y así sucesivamente por los restantes. Si aún quedaran premios por distribuir, una vez favorecidos los que hubiesen acertado, se procederá en igual forma para aquellas soluciones que más se aproximen al número exacto.

6.ª En la escribanía de los señores Wright y Gamboa, Avenida de Mayo, 733, se ha depositado una caja de jabón "La Toja" llena con granos de maíz, lacrada y sellada, la que será abierta el día y hora que oportunamente se indicarán.

ESTA ES LA FAJA QUE ENVUELVE EL JABON "LA TOJA"



y que deberá remitirse con la solución.
Para que la faja sea válida, será necesario que el trozo de la vista de la fábrica se halle intacta.

150 premios por valor de $ 10 000

1.º Un soberbio AUTOMOVIL doble faetón, 4 cilindros, 30 H. P., de la marca mundial OVERLAND, con lanzador y faros eléctricos, importado por los señores Viuda de Canale e hijos. Valor: $ 5.000. El OVERLAND hará la felicidad de usted porque se mantiene sin composturas, gracias a su motor sencillo y elástico y a sus válvulas protegidas.

2.º Un hermoso PIANO. Valor: $ 1.000, de la marca Baña, Lottermoser y Cía., cedido por la gran casa introductora de pianos, órganos, armonios y almacén de música de los señores Baña, Lottermoser y Cía., cuya antigüedad, pues data de 1851, la pone a la cabeza de las de su ramo. El piano de nuestro premio, cuya fotografía presentamos, es tan admirable por su dulzura y sonoridad, cuanto por su mecanismo.

3.º Un MAESTROFONO, o sea lo más perfecto que se ha inventado hasta la fecha en máquinas emisoras del sonido, con más de 50 piezas elegidas, de la marca "Homokord", aparato precioso como presentación y gusto, importado por la casa de los señores Mauthe y Cía. Valor: $ 400.

4.º Un CRONOMETRO de oro 18 quilates, tres tapas, de la reputada marca ZENITH. Valor: $ 300.

5.º Un precioso RELOJ de señora, oro 18 quilates, tres tapas, exquisitamente cincelado, marca ZENITH. Valor: $ 200.

6.º Una espléndida BICICLETA de la afamada marca PEUGEOT, tipo turista, completa, con todos sus accesorios. Valor: $ 160. Donada por los señores M. Recht & Lehman, únicos importadores de las bicicletas, automóviles y motocicletas PEUGEOT.

7.º Una MAQUINA DE COSER marca IMPERIAL, forma de mesa de gabinete, de siete cajoncitos, de la renombrada casa importadora de los señores Anderson, Clerget y Cía.

8.º Un cajón del antiguo y conocido COGNAC MARTELL.

9.º Un cajón de la afamada GINEBRA NECTAR.

10./ 14. Cada uno: Un cajón del afamado aperitivo tónico PINERAL.

15./ 19. Cada uno: Un cajón del conocido y delicioso CHINATO GARDA.

20./ 49. Cada uno: Un cajón de SIDRA CHAMPAGNE EL GAITERO, la primera marca del mundo.

50./ 59. Cada uno: Una caja de deliciosos cigarros CURIOS, de la casa de los señores Massalin y Celasco.

60./ 79. Cada uno: Una caja de cigarrillos de la solicitada marca COLON, de la casa de los señores Fernández Sust y Cía.

80./ 99. Cada uno: Una docena de pastillas del inimitable Jabón de LA TOJA.

100./150. Cada uno: Una caja de tres pastillas del insuperable Jabón de LA TOJA.

VAMOS A VER...

DURANTE UNA CLASE DE MUSICA

El maestro.—Escríbeme las siete notas musicales.
El niño (escribiendo).—Do, re, mi, fa, la, si.
El maestro.—Pero tú has escrito sólo seis notas y te falta el sol para que sean siete.
El niño.—Es que el sol sale a las seis y cuarto y ya son las ocho de la mañana.

E. S. Gómez.

Señor director de Mundo Argentino:
Le hago saber por medio de ésta, que ayer, mientras almorzaba, junto con mi loro, apareció dentro mi boliche el infame y traidor chivo de Tristifuque; empezó por acompañarme el almuerzo sacando de la mesa una hilera de chorizos españoles.
Como yo conocía los estragos que había cometido en otras partes por medio de su revista, dejé que se llenara bien el buche.
Pero como al loro le pareciera extraño este animal, le tomó de la chivita.
El chivo, enfurecido, empezó por destrozarme mi pobre boliche, escapándose después.
Escaso de recursos y no teniendo con qué vivir, deseo que me abone los 10 pesos moneda nacional que usted regala, y al mismo tiempo le invito a que venga a ver las ruinas de mi infortunado boliche.
Cuando guste, calle de la Desgracia, núm. 13.
(Frente al conventillo de don Pietrofusco)

S. S. S.
Serafín el arruinado.

EN UNA FABRICA DE SELLOS

—Dígame, señor, ¿aquí hacen sellos?
—Sí, señor.
—¿Quiere hacerme uno para el dolor de cabeza?

Pico.

DE CONSULTA

—Doctor, me he mordido la leengua. ¿Habrá algún peligro?
—Ninguno, a no ser que esté usted hidrófobo.

Andrea.

EN LA ESCUELA

—Juancito, ¿me prestas tu papel secante?
—Sí, pero no vayas a mancharlo.

Josefina.

EL CABALLO DE IOWA

En un diario de Iowa, apareció el siguiente suelto:
"Cosa extraordinaria. — Ayer en una caballeriza tuvo lugar un hecho de lo más sorprendente. Un caballo arrancó el tapón del agujero de un barril, con el objeto de apagar la sed".
A lo que contestó otro periódico de un Estado vecino:
"No vemos que el caso tenga nada de extraordinario. Si el caballo hubiera arrancado el barril del agujero y hubiera apagado su sed con el tapón; o si el agujero hubiera arrancado el barril del tapón y apagado su sed con el caballo; o si el caballo hubiera arrancado el barril, o si el tapón hubiera arrancado al caballo del agujero y apagado su sed con el barril; o si el agujero hubiera arrancado la sed del caballo y apagado su tapón con el barril, entonces valdría la pena de ocuparse de la cosa."

Pepe el japonés.

PRECIPITACION

Días pasados recibí una carta de un amigo, que empezaba en la siguiente forma:
"Mi querido X:
Después de saludarte te comunico que me he roto la cabeza..."
Aquí suspendí la lectura y en un abrir y cerrar de ojos me trasladé a su casa; pero, cuál no sería mi asombro al ver que mi amigo estaba cómodamente sentado en una silla, leyendo con aire satisfecho el Mundo Argentino.
—Hombre—le dije—esa es una broma de mal gusto.
—¿Cuál?
—En tu carta me dices que te has roto la cabeza y yo te la veo herméticamente cerrada.
Al decir esto, saco la carta y la vuelvo a leer, pero con más calma. Decía: "...Me he roto la cabeza un día entero en componer un chiste para Mundo Argentino, pero he tenido el gusto de que me lo premiaran con 5 pesos".

Fritz y Franz.

POR TELEFONO

¡Trrrrr! ¡Trrrrr!
—¿Quién habla?
—Verney, ¿está el señor doctor?
—Sí, señor.
—¿Quiere usted llamarlo?
El doctor.—¿Qué deseaba, señor Verney?
Verney.—Desde anoche, doctor, tengo un fuerte dolor de estómago y desearía un calmante.
El doctor.—A ver, saque la lengua...
Contraste a producirse: no obstante lo que hoy por hoy sólo es un chascarrillo, está próxima la foto-telefonía, como ya tenemos la foto-telegrafía, que refleja gráficamente a la distancia las imágenes; y entonces no sólo se verán las lenguas, más o menos sucias, foto-telefónicamente, sino que también se verán los corazones a favor de los rayos X, cuya combinación es factible.

Quémar Mota.

HUELGA GENERAL

En vista de que todos los gremios de la ciudad del Rosario de Santa Fe se han declarado en huelga, excepto el gremio "sexo débil", éste en su última asamblea resolvió adherirse, volviendo a su labor diaria, en las siguientes condicionees:
1.ª Todo joven que entable relaciones, sin conocimiento por parte de los padres, debe ser tan sólo por el término de siete días.
2.ª Pasado este plazo, debe solicitarse la mano de la niña a los autores de sus días.
3.ª Al mes de solicitada la mano, debe entregársele suntuosamente el compromiso.
4.ª A los tres meses de este último acontecimiento, debe realizarse la boda con una gran tertulia.
5.ª En caso de romperse las relaciones por cualquier causa, el joven (contra lo que establece la ley de matrimonio civil) indemnizará los daños y perjuicios ocasionados a la joven, más costas del juicio que se originara.

Comisión de huelga.

¡QUE PAQUETE!

Se dirigía un joven catalán, empleado en una fábrica de planchado, a cumplir un encargue de su patrón, llevando un envoltorio de cuellos en la mano. Un amigo lo encuentra por la calle y al verlo vestido con mucha elegancia, le dice:
—¡Qué paquete!
A lo que el otro, creyendo aludía al envoltorio, le contesta con la mayor naturalidad:
—Sí, es de cuellos.

Julia A. G.

VERIDICO

Sube un "canillita" al tranvía, y para llamar la atención y que le compren algún periódico, grita en la forma siguiente:
—¡Razón quinta... con el casamiento del papa con la hija de Musolino!
A lo que un pasajero lo reprocha y le dice:
—Mirá, dejate de gritar semejante disparate o te hago llevar preso.
Y el "canillita", con toda cachaza, le contesta:
—Eso lo dice de estrilo, porque no lo han invitado al casamiento.

Cantaclaro.

EN UNA SASTRERIA

El cliente.—Quisiera un corte de traje de última moda.
El dueño.—Aquí tiene, señor. Este corte es de la última remesa recibida recientemente de Inglaterra.
El cliente.—Me parece que este color no ha de ser muy firme.
El dueño.—Se equivoca, señor. Hace tres años que está en la vidriera y le aseguro a usted que como lo ve ahora estaba el primer día.

Micro.

¿HAY QUIEN LO DESMIENTA?

El médico a su cliente ocasional, que solicita un certificado para faltar a su colocación hasta que se reponga.
—Entonces su profesión es...
—Igual a la suya.
—¡Cómo! ¿Colega mío y me llama a mí!
—¿Y usted, en cambio, también no me llama en casos de apuro muchas veces?
—¿Yo le he llamado para asistirme? ¡Ni recuerdo quién es!
—El que lo ha llevado muchas veces en automóvil. Soy chauffeur y por eso me considero colega suyo.
—Hombre ¿qué relación hay entre nuestras profesiones?
—En que nos hacemos la competencia de lo lindo. ¡Despenamos gente a bocha!

Tiradentes.

ENTRE AMIGOS

—Este individuo que acaba de hablar con vos con tanto cariño, parece que tiene mucho interés por ti...
— El diez por ciento mensual. Es mi usurero.

Onairam Yelos.

ENTRE AMIGOS

—¿No crees que la luna está habitada?
—¿Y cuando la vemos cuarto menguante, el resto de los habitantes dónde se ponen?
—Tienes razón, che. Vos tendrías que estar en la cámara de diputados, para dirigir los asuntos del país.

P. B. T.

CUESTION DE TIEMPO

—¡Pero, panadero! Este pan está muy duro.
—Es por el tiempo, señora.
—Sí, por el tiempo... que hace que lo hicieron.

Sajec.

QUIÉN DIRÍA...

Juan va a visitar a Pedro y lo encuentra apaleándose desaforadamente, con un bastón.
Al preguntarle la causa de su extraña conducta, responde Pedro flemáticamente:
—No te asustes, hermano; son ejercicios necesarios a la época. Como el 1.º de junio tengo que incorporarme al ejército, aprovecho los ratos desocupados, entrenándome en el nuevo y saludable sport de recibir "palos suaves".

Agua Dulce.

DIALOGO ENTRE DOS FILATÉLICOS

1.º—Poseo la más completa colección de sellos que existe en todo el universo.
2.º—Yo soy propietario de un sello que vale más que toda su colección.
1.º—No puede ser.
2.º—¿Qué quiere usted apostar a que es cierto lo que le digo?
1.º—Le apuesto el importe del premio que me va a dar "Mundo Argentino".
2.º—Apostado.
1.º—El sello que yo poseo, es uno de la "Insula Barataria"; lo saqué del sobre de una carta que Sancho mandó a Don Quijote.
2.º—Amigo, he perdido.

Jorge L. P.

EN UN BANCO

El señor X., a un empleado de la oficina de giros:
—Dígame, ¿qué comisión cobra el banco por un giro telegráfico sobre Montevideo?
El empleado.—El 2 0|00, más dos pesos por gastos de telegrama.
El señor X.—No, es muy caro; ¿no pueden hacerme una rebaja?
El empleado.—Imposible, señor; es el precio corriente. Ahora, si usted quiere más barato, ¿por qué no lo hace para el Rosario?

Uno del 2.º de línea.

LA LEY DE GRAVEDAD

Cierto avaro, notó repetidas veces que un barril de vino añejo, que guardaba en su despensa, menguaba considerablemente, y con el fin de evitarlo, lo tapó convenientemente y lo lacró, estampando su sello, para notar si lo destapaban nuevamente. A los pocos días, y previo examen del sello, lo abrió, y cual sería su asombro cuando lo vió medio vacío. Como alguien le advirtiese que por el fondo lo habían taladrado, exclamó:
—¡Imposible! Si lo hubiesen abierto por el fondo, faltaría el vino por abajo; pero aquí falta por arriba.

Geógrafo.

PÁGINA AMENA



—¿De modo que un compañero te dijo que vinieras a verme para que te quite el dolor de muelas?
—Sí, señor; usted le sacó una hace poco, que le impidió ir a la escuela durante tres semanas.



—¿Es usted el jefe de la familia?
—Momentáneamente, sí. Mi mujer ha salido.



—Estoy furioso: vengo de casa del dentista.
—¿Y qué te ha sacado?
—Diez pesos.



—¿Por qué estará tan caro el aceite?
—Pues porque este año se celebran tres exposiciones de pinturas.



—¿Qué haces, querida?
—Escribo al almacenero recomendándole no se olvide enviarme el riquísimo "Moscatel Rosado Palencia", que es el mejor de los vinos de postre.



—Defíname lo que es memoria.
—Es una cosa con la cual se olvida.



—No me siento bien, doctor.
—Deje de tomar la medicina que le recété.
—No la he tomado.
—¡Ah! Pues, entonces, tómela usted!



—Tome usted este peso, buen hombre, por haberme salvado la vida.
—¿No me dará más de lo que vale usted, señor?



—Me sorprende verte con un ojo negro.
—Pues, cuando lo vea a su hijo, se sorprenderá más. ¡Tiene los dos ojos negros!



—¿Ya ha pensado usted en adornar su casa para las fiestas del 25 de mayo?
—¡Caramba! Está bien que usted me lo recuerde. Voy en seguida a la casa de Longobardi, calle Bolívar, 280, a comprar las banderas.



—¿De modo que va a obsequiar a su suegra con un melón? ¡Cómo la cuida usted a esa señora!
—Al contrario; el melón la hace daño siempre.



—Disfruto al pensar que seré la única confidente de tus penas.
—¡Pero si no tengo ninguna!
—¡Ah! Ya las tendrás cuando nos casemos.



—¿Qué está haciendo en mi casa a estas horas?
—Soy sonámbulo, señor. No me despierte, que podría hacerme mal.



—¿De modo que tiene usted otro nene?
—¡Por Dios! ¿Llegan sus alaridos hasta aquí?



—Le voy a confiar un secreto bajo la más estricta reserva
—A ver...
—Necesito que me preste cien pesos.
—Seré tan reservado que, desde ya, le garanto que no he oído nada.



—¿Cómo es eso que encuentro sólo un tarro de dulce, habiendo puesto tres anoche?
—Con la obscuridad se me ha escapado ese, mamá.



—Este golpe que te he dado en la cabeza, es para recordarte que es la una y hora de ir a almorzar.
—¡Pues, es una suerte que no almorcemos a las doce!



—¿Pero, qué te ha sucedido, Juan, que traes la ropa destrozada?
—Eso poco importa; lo esencial es que, al fin, he aprendido a andar en bicicleta.



—Estos pantalones son muy cortos; dentro de un mes ya no le servirán al chico.
—Es que no le van a durar tanto, señora.



—¿Sabés que Chinchorro se ha pasado la semana trabajando?
—¡Es increíble lo que hacen algunos por el dinero!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

A Chinita:

Como lector predilecto de esta amena revista, desde su aparición, he venido observando con especial atención, todos los debates y opiniones que vienen suscitándose en la cuestión "El amor, el hogar y la mujer", y en verdad, si alguna opinión ha despertado en mí algún interés, es aquella que expone en el número 108 quien se firma "Chinita", a quien el irresistible deseo de contestarle, no me permite por más tiempo permanecer en observación.

¿Que el hombre es incapaz de amar, y que no comprende cuando se le ama? ¡Por Dios, Chinita! No quebrante usted con tanta dureza la existencia de una ley tan positiva como la del amor y que todos estamos llamados a conocer.

Sin duda, usted debe ser una de aquellas personas que creen que el amor está en manos del hombre. Es un error muy grande. El amor corresponde a una ley divina y muy poderosa; y crea con entera fe que, el hombre ama y sabe comprender cuando es amado, y lo mismo pasa en la mujer; pero no debe ser esto a capricho ni a voluntad de cada uno, como así viene sucediendo entre los mortales de hoy, sino cuando les corresponda, cuando llegue ese momento de amar, mejor dicho cuando le sea permitido amar, amar con A grande.

Quien a usted se dirige, haciendo uso de la gentileza del señor director, permaneció 14 años indiferente a toda mujer, en un país tan bello precisamente por sus mujeres, sin que sus gracias y hermosuras perturbaran en nada absolutamente su imaginación. Permaneció inerte siempre, sin que las flechas de Cupido llegasen a tocar las puertas del corazón.

Actualmente llegó mi turno, y ¡quién habría de decirme que, lanzándome a ese gran Mediterráneo, sin saber a dónde venía, llegase después a este gran continente, y que había de ser víctima de una enardecedora pasión!...

Una mujer argentina es a quien amo; pero, ya le digo, la amo con A grande, y esta mujer completará en este gran viaje de la vida la relativa felicidad que anhelo.

¿Qué le parece, Chinita? Cree o no cree en el amor de los hombres?

Domingo Zamorano.

Para "Alma Fiel":

Señorita: Yo no he dicho precisamente que las que llevan sombrero no saben amar; muy lejos de mí esa idea.

Cuando se nos pregunta por qué no nos casamos, la mayoría contestamos invariablemente: porque no tengo novio; y esto no es cierto, porque si ese fuera el solo inconveniente, el número de solteros sería muy reducido. Pero yo (y como yo muchas) no me casaré por el solo hecho de ser casada; mi anhelo es formar un hogar modelo, cimentado en un mutuo amor; que la esposa sea en él la cariñosa compañera del hombre a quien haya consagrado su vida. Todo ésto se consigue teniendo el hombre bastante criterio, para comprender la verdadera misión de la mujer. Los hombres capaces de comprenderlo, son bastante ambiciosos para (como yo he dicho) fijarse en ninguna mujer que no lleve sombrero y que, como yo, sus medios no le alcancen para vestir a la última moda.

Me comprenderá y me perdonará usted y las que se crean ofendidas, por mi expresión.

Alma.

Para Tota:

Te daré mi parecer; y perdona si te tuteo, pero resulta así tan dulce el acento cuando se habla a una mujer...

Sí, gentil Tota, tendrás que rendirte a la evidencia. Tu mismo carácter te impide dar con el ideal que forjó tu fantasía.

Eres alegre y bulliciosa para con todos, tú lo has dicho, y en eso estriba la dificultad.

Si observas a los hombres con quienes tratas, verás que todos se muestran contigo infinitamente joviales. De ahí resulta que todas las frases que ellos te dirigen, no son para tí más que pura galantería, puesto que a sus palabras las acompaña siempre una sonrisa, con la que quieren hacer más elocuente lo que han insinuado. Allí no está la franqueza.

Aceptado que entre aquellos no se encuentra tu ideal; pero ignoras que por ellos se llega a conocer tu alegre personalidad, más lejos de lo que tú crees.

Tú quieres un hombre de carácter y ¿cómo ese hombre adivinará en tí los sentimientos que abriga tu corazón, si no le proporcionas una oportunidad?

Tu ideal, niña, es digno de un espíritu elevado, pero si quieres que llegue hasta tí, debes sacrificar tu carácter vivo, bullicioso, y no olvidar que depende de la mujer mas que del hombre, que dos corazones lleguen a entenderse.

Bahiense.

A la princesita Imilce:

Con suma atención he leído lo que usted escribe en el número 115 de esta simpática revista, tomando parte en la encuesta. Veo con satisfacción que posee usted un espíritu fuerte y sublime, que no se abate ni se amedrenta por los desengaños y reveses que puedan acontecer en la vida. ¡Bella y rara cualidad es esa, en la mujer! Por la sencillez con que se expresa, veo en usted la mujer con la cual he soñado para compañera de mi vida.

Usted dice, "si hay un mirlo blanco, que hable"; y hay una voz que responde: Yo. Pero no dudo que el eco de esa voz se perderá en el vacío sin ser escuchado, por ser de un mirlo negro, y usted prefiere uno blanco.

Mirlo Negro.

¿Por qué no se casa usted?

¿Por qué no me caso yo?... he ahí una pregunta, que repercute en lo más íntimo de mi ser y recrudece en mí todas las nostalgias de una vida célibe, errante, monótona, insulsa, y abrumadora... Yo siento palpitar en mis entrañas un amor grande, dilatado, intenso, imperioso, que remonta mi imaginación a las regiones más excelsas de Cupido; pero,... ese amor, ese ideal que extasía mi espíritu, permanece en su estado incorpóreo, y la mujer que lo ha de encarnar, se pierde para mí en las noches tenebrosas del misterio.

No soy de aquellos hombres que buscan en las Evas, los sentimientos, las cualidades, las distinciones que cuadren con sus exigencias y pretensiones y que consideran indispensables para hacer las delicias de un hogar; no... espero simplemente esa mujer, esa cara mitad, que con un gesto, una mirada, una sonrisa, un ademán significativo y elocuente, haga palpitar mi corazón espontáneamente y proclame sin más trámite, mi candidatura matrimonial.

¿Existirá entre mis gentiles lectoras, la Venus de mis ensueños? El destino lo promulgará... Esperemos.

Dante.

¿Por qué no me caso? Para que un matrimonio sea feliz, se requiere que los esposos se quieran, se comprendan; en fin, reunan las condiciones necesarias para tal objeto y que todos conocemos; no siendo así, el haber legalizado el matrimonio civil y eclesiásticamente (que es lo indispensable) condena a los esposos a vivir a disgusto. He dividido el matrimonio en dos clases: el socialismo legal y socialmente ilegal; me quedo con el último, y como es muy difícil encontrar una mujer que piense como yo, no me casaré. Todos los que lean este artículo, especialmente las mujeres, me creerán loco y se reirán de mí, pero yo, moriré con mis ideales. Exponer razones, causas, conceptos, sería muy largo; sólo les pido que recuerden el caso del agente Fernández que dió un ejemplo a toda la humanidad, dejando a la viuda el premio más honroso a su sacrificada vida de mujer honesta, y a su hijo, por herencia, la nobleza, lealtad y sentimientos de su padre que sacrificó su vida en cumplimiento de su deber.

Phillips Violent.

¿Por qué se enamoró usted?

Me enamoré porque creo haber encontrado en ella la mujer modelo.

Hay "amistad", mucha "amistad" entre ambas familias y ésto contribuyó a que pudiese apreciar muy de cerca sus cualidades, en las visitas que con frecuencia nos hacemos.

Prescindiría de la hermosura, pero, hasta la naturaleza ha querido favorecerla, por ese lado, bastante: Es trabajadora y muy mujer de su casa, siendo esto precisamente el ideal de mis aspiraciones.

Pero lo más triste del caso es que ella ha de ignorar seguramente el cariño que ha sabido despertar en mi corazón, porque hasta la fecha nada le he manifestado.

Sin ser rica, goza de una posición desahogada, y como yo no soy más que un empleado que disfruto de un sueldo ínfimo que no guarda relación con su posición, guardo y guardaré en mi alma el secreto, de este amor, hasta ver si algun atento lector o lectora de este simpático semanario, quiere tomarse la molestia de decirme de qué medios podría valerme para hacer esta declaración.

Malcol-negro.

¿Por qué se enamoró usted?

Es tan difícil contestar a esta pregunta! ¡si al menos supiera cuándo y cómo me enamoré! ¡Lo único que sé, y que puedo decir, es que la amo ardiente, sincera y desinteresadamente y que sólo ella sería capaz de apartar el negro velo que cubre los tristes y desconsolados días de mi existencia!

¡Mas ay! ¿qué vale en este mundo el puro y noble cariño si no va acompañado del brillo y esplendor del oro? Por eso es que mi cariño carece de valor; porque le falta el compañero: ¡el oro!

Hace mucho tiempo que la conozco y que la amo; ella no sabe nada porque nunca le he dicho una palabra, y temo decirle... porque no me atrevo... Por eso callo y sufro en silencio. ¡Es tan triste ese sufrimiento!

Y sin embargo la amo; ¡es tan buena, y tan sensible! ¡Ah, rubia, si supieras cuánto te amo!

¡Si supieras cuán dulces son los instantes que paso a tu lado! ¡Si supieras hasta donde penetran tus lánguidas miradas, cuando, sentada delante del piano, arrancas las melodiosas notas, que, penetrando al través de mis fibras, me conducen al seno de la dicha y de la felicidad!

¿Quieres, rubia, que construya un barco con las fibras de mi corazón para trasladarnos a aquel soñado paraíso? Rubia, ámame un poco, quiéreme de verdad y verás que felices seremos. ¡Es tan amargo amar en silencio!...

¡Viva la ingeniería naval!

Pensamientos sobre la mujer

De Helps:

Si se me pidiese a quema ropa que diera una prueba de la bondad de Dios para con nosotros, yo diría, porque lo creo, que ella se manifiesta sobre todo en la esquisita diferencia que ha establecido entre el alma de los hombres y la de las mujeres, de manera que hace posible la asociación más encantadora y la más consoladora que el espíritu del hombre se puede imaginar.

PARA LOS NIÑOS

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchesc as)

QUIERO COMPRAR UN EQUIPO COMPLETO DE GAUCHO

CHIRIPÁS, BOTAS CINTURONES

POLAINAS

MUY BIEN DON SINFORIANO

¿ESTE ES EL TREN QUE VA Á LA PAMPA?

SI SEÑOR

B. AIRES

YA ESTOY CONVERTIDO EN GAUCHO. ¡PUCHA QUE ESTOY FIERO!

MIRÁ EL PUEBLERO, CHÉ ALARGATE

NOS VIENE Á HACER LA COMPETENCIA, MAQUENASSO

B. AIRES

¿NO SABE DE ALGUNA ESTANCIA DONDE NECESITEN UN GAUCHO PA ENLAZAR, BOLEAR Y DOMAR POTROS Y BUEYES?

EL PATRÓN PUEDE SER QUE LO NECESITE

VOY A DARLE UN SUSTO AL PUEBLERO

TR-R-R!

TR-R-R-R-IN

T-R-R-

BR-R-R-!!

¡UNA VIBORA DE CASCABEL! ¡SOCORRO!

T-R-R!!

R-R-R!!

T-R-R-I-N

¡JA, JA! ¡CHÁ, DIGO, CON ESTOS PUEBLEROS QUE SI ASUSTAN DI UN DISPERTADOR Y UNA CULEBRA D' ALAMBRE!

R-R-R-

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

ESTE CHIVO NEGRO LO VA A REVENTAR AL DE TRISTIFUQUE

YA SE PREPARAN

¡ZÁS!

CHIVO DE TRISTIFUQUE

ESTARÁ DESHECHO

CHIVO TRISTIFUQUE

AHORA LO ULTIMAMOS

CHIVO TRISTIFUQUE

¡ESPIANTEN QUE VIVE TODAVIA!

CHIVO DE TRISTIFUQUE

CHIVO DE TRISTIFUQUE



Carrera política

Gran premio 30 de Marzo 1913
Distancia 108 meses
Premio $ 162.000 m/n. al primero
Resultados completos

Gran expectativa reinaba entre los numerosos aficionados para presenciar este hermoso encuentro hípico, que, a no dudarlo, dado las sobresalientes condiciones de los competidores, su irreprochable estado de training que revelaba, por otra parte muchos desvelos de sus entraineurs, augurábamos una hermosa reunión, la que a no haber mediado el resultado de ella, hubiera sido, sin disputa alguna, la más lucida de la temporada.

A la hora de costumbre y previo el desfile reglamentario de los cuatro competidores, el público pudo apreciar detenidamente el estado de cada uno de ellos, sobresaliendo "Leopoldo Melo" por su brillante pelada, a pesar de notársele excesivamente nervioso, lo que no ha influído para que el público lo hubiera hecho su favorito.

Le seguía en el desfile "Estanislao Zeballos" con su elegante silueta, aunque algo cargado de carnes; "Del Valle Iberlucea", majestuoso en el andar propio de las grandes razas, y por último "Pancho Beazley" con el aplomo que le es característico, demostraba que esta vez vendería cara su derrota.

Dado el toque de campana, poco trabajo costó al señor Starter para colocarlos en la cinta, la que se levantó en buen momento, tomando el comando del reducido lote, Del Valle Iberlucea en tren violento, colocándose a sus grupas "Melo", a dos cuerpos de éste, Beazley, y cerrando la marcha a la expectativa Zeballos.

A medida que se estrechaban las distancias, Del Valle Iberlucea, demostrando condiciones en él desconocidas, se distanciaba de sus contrarios, notándose que el favorito "Melo" seguía con dificultad el tren de la carrera. Sin ninguna variante digna de mencionar, siguieron en ese orden hasta el palo del socorro, donde en una y bien calculada pretendió Zeballos arrebatar el tercer puesto a Beazley, quien llegó extenuado y fuera de carrera, mientras que Del Valle Iberlucea cruzaba el disco victorioso, completamente desarmado y de galope.

Grandes aplausos y felicitaciones saludan al vencedor a su regreso hacia el pesaje, haciéndose extensivos éstos a sus inteligentes entraineurs Justo y Palacios, quienes pusieron de manifiesto una vez más su reconocida pericia y competencia.

El pensionista del Stud Radical produjo una hermosa performance, pues sostuvo todo el tren de carrera, entregándose después de una enérgica lucha en los tramos finales, cayendo vencido con todos los honores de una victoria.

Zeballos, sin mayores probabilidades de triunfo, pues el tiro no lo favorecía; pero lo recomendamos para tenerlo en cuenta para lo sucesivo, pues demostró condiciones hasta hoy ignoradas.

En cuanto al mentado crac de la U. C. Beazley, defraudó por tercera vez las esperanzas que el público tenía en él depositadas, pues a este paso nos va resultando un crac... de talabartería. Opinamos que esta defección se debe al excesivo número de carreras corridas, pues toma parte en cuantas carreras se disputan, por lo que sería prudente retirarlo por un tiempo de las pistas.

Díaz REY.

A "Fulano de Tal". Comisaría 3.ª

Por faltar el respeto a una mujer ha sido detenido Fulano de Tal.

Desde el seno maternal
Hasta el morir, no te asombre,
Es ella, siempre, del hombre
La compañera leal.
Cuando niños, sin pesares,
Nos dormimos en sus brazos
Al calor de sus abrazos
Y al rumor de sus cantares.
Jamás un niño despierta,
Si algún dolor le importuna,
Sin hallar junto a la cuna
A su madre, ¡siempre alerta!
Ni abre los ojos dormidos
Sin que al punto en su embeleso
Los vuelve a cerrar el beso
De aquellos labios queridos.
Por eso aunque no te cuadre
"Respeta a toda mujer"
Que en "ella" debemos ver
La imagen de nuestra madre.

Arturo Rodríguez.

Forma y distribución del teatro

El fondo del escenario se le llamó "logeion" y tenía aproximadamente veintidós metros de largo por cuatro metros de ancho. Por los costados y por debajo del escenario se hallaba la caterva o coro que tenía también la misión de entretener al público, cantando, cuando terminaba cada acto y mientras cambiaban las decoraciones o aparatos decorativos, porque el "siparium" (telón) no bajaba, mejor dicho, "no subía", hasta el final de la obra, pues he de advertir que, en aquella época, en vez de "bajar" el telón "subía" por máquinas e ingeniosos artificios que debajo del escenario existían. Entre el escenario y el público había una separación que se llamó "orchestra" que significa "danzar", lugar, sin duda, que ocupaban los bailarines.

El círculo ocupado por el público se conocía con el nombre de "kailón", esto es, "cóncavo" (cazuela en el lenguaje vulgar).

Ningún teatro en Grecia tenía techo, excepto uno, que fué el "Odión", a otra misión destinado, y cuando el sol era insoportable (pues las funciones eran de día, como es de suponerse) extendían una tela, generalmente azul, tachonada de estrellas doradas. Esta misma costumbre existió en Roma aún algunos siglos después. Las numerosas filas de gradas subían a terminar en una galería sostenida por bellas columnas, especie de paraíso, destinado a las mujeres y a la plebe. Roma siguió la misma costumbre.

F. de Yéregui.

Los microbios y el nihilismo

Una señorita irlandesa, miss. Eager, que se ha pasado varios años en la corte de Rusia desempeñando el cargo de aya de los hijos del zar, ha escrito un libro muy curioso titulado "Seis años en la corte de Rusia" y, entre otras cosas, dice que sobre aquella imperial familia siempre flotan sombras de muerte, y da como cierto el atentado de que fué objeto el emperador cuando trataron de infeccionarle la peste bubónica.

Los criminales le enviaron desde Suez un paquete con la marca de "Particular" y, como tal, fué abierto por el zar, en ocasión en que se hallaba tomando té con la zarina.

El referido paquete contenía unos harapos arrancados de unos pantalones viejos, que cogió la emperatriz con unas tenazas, y que, sometidos a un escrupuloso análisis, resultaron plagados de gérmenes de peste bubónica.

La mayor calavera

Probablemente, la mayor calavera del mundo es una que se conserva en el Museo de Historia Natural de Marsella. Mide treinta centímetros, bien cumplidos, de longitud, y su circunferencia es de cerca de un metro.

Tan soberbio cráneo perteneció a un hombre llamado Borghini, nacido en Marsella, y que pudo ser, en vida, considerado como un verdadero fenómeno. Cuando murió, a la edad de cuarenta años, sólo medía un metro y veinte centímetros de estatura. La cabeza le pesaba tanto, que para poderla llevar derecha tenía que sostenerla entre dos almohadones, cada uno sujeto sobre un hombro. A pesar de su gran capacidad craneana, la inteligencia de este individuo dejaba bastante que desear.

CURIOSIDADES

Los individuos de una tribu de Camerún duermen en una especie de féretros de piedra, bajo los cuales arde un fuego durante toda la noche.

En la limpieza y conservación de las calles de Londres se gastan anualmente cerca de siete millones quinientos mil pesos oro.

El cultivo del opio estará formalmente prohibido en China a partir de 1917. Las cosechas se irán reduciendo anualmente en un décimo. Desde esa fecha todo fumador de opio será desterrado de aquella república.

En las costas de Lancashire (Inglaterra) hay una casita y un desembarcadero construídos casi por entero con los restos de unas cuantas ballenas que murieron hace años embarrancadas en aquel paraje.

Noruega es el país donde más clases de monedas se usan.

La sangre, tan caliente, de las aves, las hace más sensibles, vivas y ardientes, pero también más irascibles, impetuosas e irreflexivas.

En el decenio 1902-1911, los teatros y cinematógrafos de Buenos Aires dieron un producto bruto de 70.237.943.77 $ moneda nacional, con un total de 51.116.642 espectadores.

El águila, el halcón, el buitre, todas las aves de rapiña, excepto las nocturnas, abarcan con su vista un horizonte diez veces mayor que el que abarcan los ojos del hombre.

Roma es entre todas las ciudades europeas, la que más veces ha caído en poder de sus enemigos. Ha sido tomada o saqueada más de cuarenta veces desde el año 390 antes de Jesucristo.

En un espacio de terreno de labor donde no se recolectarían más de quince kilogramos de trigo, se pueden obtener dos toneladas de plátanos.

La raza yanqui es la más aficionada a la lectura de novelas y escritos fantásticos. En sus bibliotecas, que contienen 15 millones de volúmenes, se lee un 80 por ciento de dicha clase de literatura.

Los naturalistas distinguen nada menos que mil ochocientas especies de lagartos.

La última moda parisiense en pañuelos de señora, consiste en llevar bordadas en ellos las frutas propias de la estación.

La reina Alejandra de Inglaterra tiene una caja con incrustaciones de nácar, que considera como un tesoro, pues allí guarda los vaciados de las manos de sus cinco hijos, sacados cuando aquéllos tenían dos años de edad y cuando cumplieron los veinte.

Las águilas, para que sus hijuelos aprendan a volar, los llevan sobre sus alas.

En Nueva York ha sido descubierta una estatua erigida a Verdi, por el original procedimiento de unir un globo a los paños que le cubrían, y dar vuelta el aerostato, una vez que fueron pronunciados los discursos de rúbrica.

Las colas de los caballos del Chah de Persia, y en virtud del privilegio que sólo disfrutan el soberano y sus hijos, están teñidas de color carmesí, pero no en su totalidad, sino solamente unos 12 centímetros.

Se ha observado que, cuando una abeja va cargada con miel para las larvas, sus compañeras de colmena se encargan de limpiarle el cuerpo cuidadosamente, mientras que si va descargada, dejan que se limpie ella sola.

Cuando existía la pena de azotes, era costumbre en Inglaterra que si el reo era una mujer, la azotase un verdugo igualmente del sexo femenino.

El cerebro de los roedores está peor conformado que el de todos los demás mamíferos.

El puerto y territorio de San Julián, en la costa patagónica, fué descubierto el 31 de marzo de 1530 por Hernando de Magallanes.

El reloj de una administración de correos de Sydney, en vez de dar la hora por medio de campanas, emite un número de relámpagos eléctricos igual al de la hora, con lo cual se consigue que los habitantes de muchos kilómetros en contorno puedan saber la hora con exactitud.

Hay una palabra que tiene la misma raíz en casi todos los idiomas: el sustantivo "saco" en el significado de bolsa o talego.

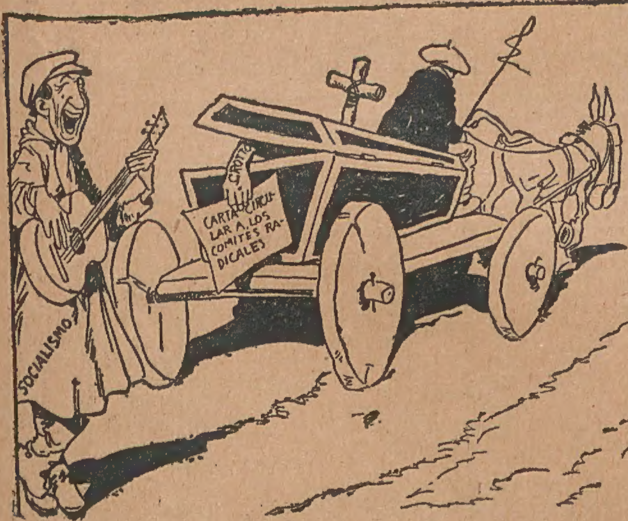
En algunas regiones de Australia existe todavía el lenguaje mímico. Hay tribus que se entienden por señas casi tan perfectamente como si empleasen el lenguaje hablado.

El gobierno de Noruega, presta dinero a los labradores con el 3 % de interés anual.

Los escandinavos creían que la tierra descansaba sobre nueve pilares, y los sectarios de Brahma creen que reposa aquélla sobre cuatro elefantes.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

CANTAR



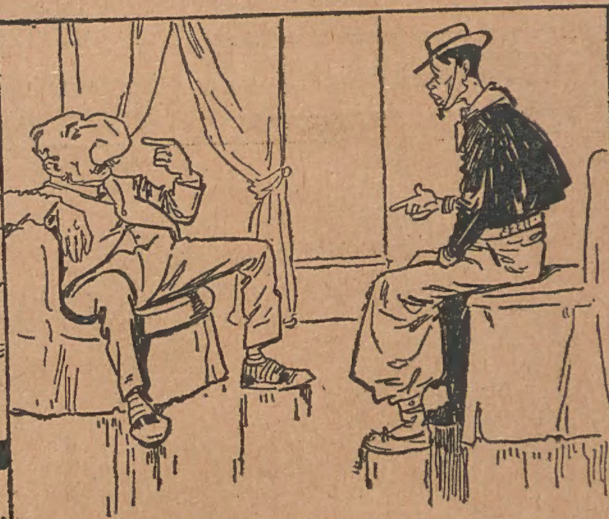
"En el carro de la muerte
lo vi pasar por aquí
llevaba una mano fuera,
por eso lo conocí".

EN LA EXPOSICION CANINA



—¡Juraría que la cara de este perro la he visto yo en alguna parte!

EL MENSAJE



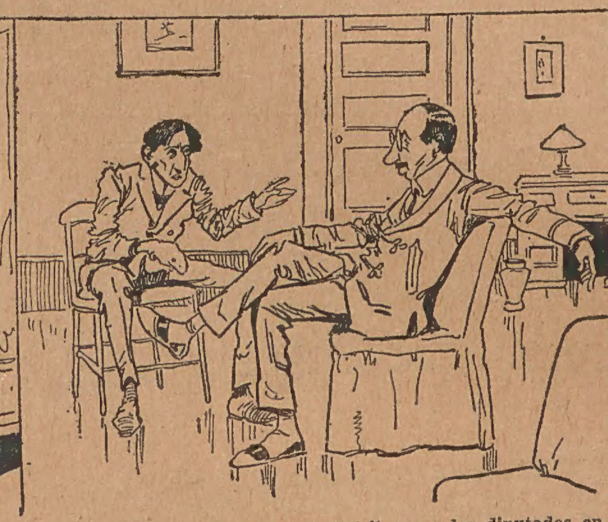
—El mensaje lo ha circunscrito S. E. a la metrópoli, dejando abandonados los acontecimientos políticos y agrarios del resto de la república.
—Es que la nariz no me ha dejado ver más allá de San Isidro, Martínez y Ferrari.

ABAJO EL FRAC



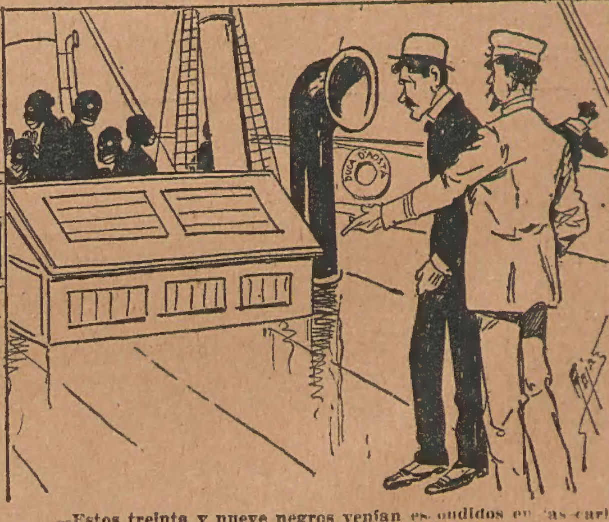
—Los socialistas no asistieron a la lectura del mensaje por no ponerse de etiqueta.
...porque mi marido es socialista también y el vino hay que llevárselo en jarra porque no quiere ver la "etiqueta" ni en las botellas.

EMPIEZAN LAS SESIONES



—Ahora, señor Gallo, será más difícil ver a los diputados en su casa, porque tendrán que asistir al congreso a formar quorum.
—Al contrario; cuando hay que ir al congreso a formar quorum es cuando los diputados nos quedamos en casa.

NEGRERIAS



—Estos treinta y nueve negros venían escondidos en las carboneras del barco para no pagar pasaje. No les ha valido, porque los llevamos otra vez a Cabo Verde.
—¿Y qué dicen ellos?
—Que tienen la suerte negra.



Los letreros

¡Los letreros! ¡Oh! los letreros...

No hay más que tomar un tranvía que vaya a Barracas, Flores o Villa Urquiza para convencerse que este es un gran país... para los letreros.

No se sabría si la culpa corresponde al dueño del negocio, a la ignorancia del pintor o a la falta de conocimientos gramaticales de ambos.

Pero sea de quien fuere la culpa, el caso es que los cartelones tranquilamente existen, cuyas letras se sonríen irónicamente por la ubicación desacertada que el pintor le ha dado o le ha impuesto el dueño, en el deseo de ostentar un letrero altisonante y campanudo, para contrarrestar los desastrosos efectos de un frente ruinoso o las apariencias de un bolichín inmundo... ¡Apeles los perdone... y la gramática también!

¿No habría un medio de evitar u obligar que sean corregidos los letreros que tengan errores gramaticales o aquellos cuya redacción sea poco edificante?

Vaya desde aquí un modesto llamado a la buena voluntad de nuestro intendente, en holocausto de la estética, pues es hasta patriótico ocuparse de este punto tan sencillo como importante.

J. D. Susini.

La mujer como educadora

"La educación que da la mujer, — dice Smiles, — es humana y está más arriba que todas las otras. El hombre es la cabeza, pero la mujer es el corazón de la humanidad; él es el criterio, ella el sentimiento; él es la fuerza, ella la gracia, el adorno y el consuelo. Hasta la mejor inteligencia de la mujer parece no obrar sino por medio de sus afectos. Y así, pues, si bien el hombre dirige la inteligencia, es la mujer la que cultiva los sentimientos, y son los sentimientos los que principalmente determinan el carácter. Mientras que él llena la memoria, ella ocupa el corazón. Ella nos hace a..r aquello en lo que él sólo pudo hacernos creer, y es ella sobre todo, la que nos hace capaces de llegar hasta la virtud."

A los anunciantes

Con la tirada de los periódicos ocurre lo contrario que con la edad de las señoras. Cuando una publicación dice que tira tantos o cuantos millares, piensa la gente: "¡Serán muchos menos!..."

Pero, como algunos dudan aún de la exactitud de nuestras afirmaciones, vamos a decirles de qué modo pueden convencerse de cuál es el periódico que más se lee, cuál el que ofrece mayor ventaja al anunciante.

Obsérvese en el tranvía, en la calle, cual es el periódico que se ve en más manos; pregúntese a los vendedores cuál es la publicación que más se vende, cuál la que más pide el público.

Y si hace esto durante algunas semanas, ningún anunciante necesitará preguntar dónde le conviene publicar sus avisos.

Charabón, Maquenasso y Alargate

No deje usted de reirse con las peripecias en que intervienen estos tres personajes, cuya presentación hacemos en el presente número.

La humanidad se acaba

Son realmente alarmantes los resultados que se sacan de las estadísticas que acerca de la despoblación del mundo, ha publicado el doctor Meslier.

Dice dicho señor, que la humanidad no desaparece sólo por medios artificiales, sino también de un modo constante y natural.

Tomando como base de cálculo los años comprendidos de 1881 a 1903, observa el doctor que por cada mil mujeres casadas, de 15 a 55 años de edad y nacidas en diferentes países, el número de nacimientos ha decrecido en un 18 % en Inglaterra, en 10 % en Escocia y Baviera, y en 7 en Italia y Suecia.

En Rusia, el descenso llega al 11 %; en Francia y Dinamarca, al 17; en Nueva Zelanda, al 18; al 24, en Sajonia, y al 33, en Nueva Gales del Sur.

Mercado de cabellos

El mercado de cabellos se encuentra en Limoges.

Todos los comerciantes en cabellos y los representantes de las grandes casas francesas y extranjeras se reúnen durante tres días de feria para ofrecerse trenzas negras y doradas. Minuciosamente son allí examinadas las cabelleras blancas, cada vez más escasas, y que, como las rojizas, obtienen precios tan elevados, como de 60 a 70 pesos oro el kilo.

Una casa de París acaba de comprar en Limoges 89 kilos de mechones de diferentes tonos, pagándolos de 24 a 26 pesos oro el kilo.

En el último mercado de Limoges, se vendieron de 800 a 1.000 kilos de cabellos, con un precio medio de 26 pesos oro por kilogramo.

Se deducirá por esto que tiene más importancia de la que parece, el mercado universal de cabellos.

Se prohibe escupir

Sin duda alguna es en los Estados Unidos, donde existen a ese respecto las más severas leyes municipales. Todo individuo al que se sorprende escupiendo en un teatro, en un tranvía, en un restaurant o en cualquier sitio público, es castigado con una multa de 500 dólares, o con prisión subsidiaria de un año, en su casa. Esta rigurosa medida tiende a evitar el desarrollo de las enfermedades infecciosas, cuyos gérmenes se hallan en los esputos.

¿Por qué endurece el pan?

Es creencia general de que el pan se endurece porque pierde gradualmente el agua que contiene, cosa que no es cierta, pues el pan duro contiene exactamente la misma proporción de agua que el pan tierno.

Este cambio se debe sencillamente a la disposición de las moléculas del pan, y buena prueba de ello es que si se coloca dentro de una tartera perfectamente cerrada un pedazo de pan duro y se tiene durante media hora o una expuesto a un calor que no pase de el del agua hirviente, y después se deja enfriar, recobra las propiedades del pan tierno.

Rarezas de animales

Hay animales que, sin volver la cabeza, pueden ver los objetos colocados a su espalda.

La liebre tiene esta facultad desarrollada en alto grado; sus ojos son grandes, prominentes y están colocados lateralmente. Su facultad de ver las cosas que hay detrás de ella, sin volver la cabeza, se observa perfect mente en las cacerías; cuando los perros llegan junto a ella, cambia la dirección de su carrera en el preciso momento en que van a alcanzarla. Los caballos también tienen esta facultad. Obsérvese que muchas veces, antes de descargarles el latigazo, ven la acción del jinete y aligeran el paso sin aguardar el golpe. Es muy difícil aproximarse a la jirafa, porque también tiene colocados lateralmente los ojos, y aun aproximándose a ella, dirige con gran precisión las coces que da para defenderse.

Hazaña de cantante

Relatan las biografías musicales, que Farinelli, el cantor favorito de Felipe V, realizaba la portentosa proeza de emitir 300 notas de un tirón, interpretando obras compuestas para él exclusivamente por los maestros Porpora, Scarlatti y otros contemporáneos suyos. Esa hazaña es, al decir de artistas eminentes, una de las muchas mentiras que contienen las biografías. No hay pulmón humano apto para almacenar el aire necesario a la emisión de 300 notas, por rápidamente que éstas sean vocalizadas.

Sin duda, hay personas capaces de mantenerse sin respirar minuto y medio, dos y hasta tres minutos. Pero si esto puede hacerse conservando la boca cerrada, estando ésta abierta y por añadidura dando salida al aire, aunque sea muy lentamente, como ocurre en la ejecución de ciertas "cadencias", "fermatas" o frases, todo lo que pase de un aliento de ocho o diez segundos, representa un esfuerzo superior a las facultades del hombre.

Discursos interminables

Gladstone, el célebre ministro inglés, defendiendo sus presupuestos del año 53, pronunció un discurso que duró cinco horas y tres cuartos. Habló con la velocidad de ciento cincuenta palabras por minuto, por lo cual puede calcularse que su peroración tenía 50.000 palabras.

En cierta ocasión, un maorí, miembro de la legislatura de Nueva Zelanda, habló ocho horas, y en otra ocasión diez y siete. El Dr. Cosmos, en la asamblea de la Columbia inglesa, celebrada el año mil ochocientos ochenta y tantos, habló durante veintiséis horas. Pero a todos éstos ganó un diputado del Parlamento de Rumanía, que pronunció un discurso que duró treinta y siete horas, apoyando la condenación de Juan Bratiano, ex ministro. Es de suponer que este diputado no tendría la costumbre de Bismark, el cual en uno de sus discursos, que duró dos horas, se bebió diez y seis vasos de regular tamaño llenos de cognac y agua.

Para pensar

Mientras realizamos el viaje de la vida no perdemos ocasión de arrojar semillas de simpatía y de gratitud. Muchas no prosperan seguramente; pero una sola que germine, embalsamará el ambiente que nos rodea, y recreará, a no dudarlo, nuestra vista.

Madame de Savetchine.

Papel impreso

"Los cálices vacíos" (poesías), por la poetisa uruguaya Delmira Agustini.—Pórtico de Rubén Darío, que dice así: "De todas cuantas mujeres hoy escriben en verso ninguna ha impresionado mi ánimo como Delmira Agustini, por su alma sin velos y su corazón de flor. A veces rosa por lo sonrosado, a veces lirio por lo blanco. Y es la primera vez en que en lengua castellana aparece un alma femenina en el orgullo de la verdad de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa en su exaltación divina. Si esta niña bella continúa en la lírica revelación de su espíritu como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de lengua española. Sinceridad, encanto y fantasía, he allí las cualidades de esta deliciosa musa. Cambiando la frase de Shakespeare, podría decirse "that is a woman", pues por ser muy mujer, dice cosas exquisitas que nunca se han dicho. Sean con ella la gloria, el amor y la felicidad.—Rubén Darío."

"Ensayo sobre los principios de la estética y el gran arte", por Juan de Dios Pallas. Editor: Silvio F. Frattini, Montevideo.



Final del segundo acto del drama "La columna de fuego", original del señor Alberto Ghiraldo, y estrenado por la compañía de don Pablo Podestá, la noche del 5 del corriente



Miss Soman, aplaudida soprano inglesa del Casino



riette de Graeve, graciosa cantante y bailarina holandesa de nuestros music-halls



Mlle. Mariette Sully, aplaudida tiple de opereta del Royal-Theatre



Una escena del poema lírico "El ensueño", de Guzmán Papini, representado en Montevideo, por la señorita Gloria Ferrandiz (La ensoñadora) y el señor Horacio Dutra (El ensueño)



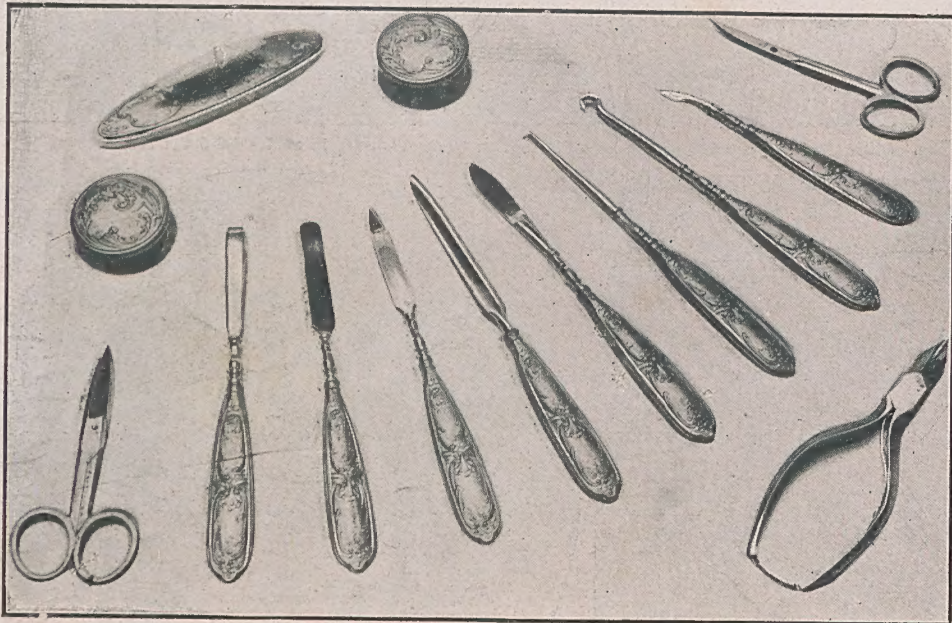
Mlle. Rodier, graciosa cupletista hispano criolla de nuestros music-halls



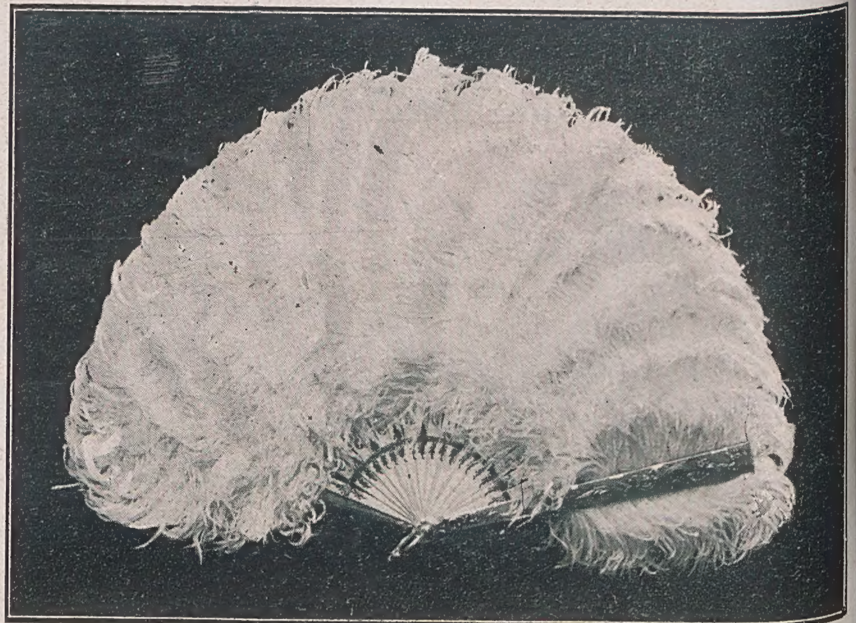
De Lilo y Metz, admirables contorcionistas cómicos del Casino

Concurso de los cigarrillos "Amèrica"

≡ 250 valiosos premios ≡



7.º premio. — Necessaire para toilette de las uñas. Oro. En elegante estuche. Valor: $ **380**



8.º premio. — Abanico de plumas. Plata labrada. Valor: $ **350**

Bases

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 15 de julio de 1913, queda abierto este concurso, destinado a los favorecedores de la popular marca de cigarrillos América.

2.º — Para tomar parte en él, es indispensable escribir en un cupón de los que contiene cada atado de América de 0.20 o 0.30 centavos el nombre y dirección del remitente y la cantidad de porotos secos que éste calcule contiene la caja de los cigarrillos América de 20 cts. que se ha depositado en la escribanía del señor Gumersindo Busto, (Bartolomé Mitre 659) debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica.

3.º — Las soluciones sólo deberán enviarse escritas en los cupones que contienen los atados América de 0.20 o 0.30 centavos.

4.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de porotos secos que contenga la caja de cigarrillos América, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado.

5.º — Si varias personas hubieran coincidido acertando el número exacto de porotos secos que contiene la caja de cigarrillos América, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, corresponderán también por sorteo, entre todos los demás. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aún quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

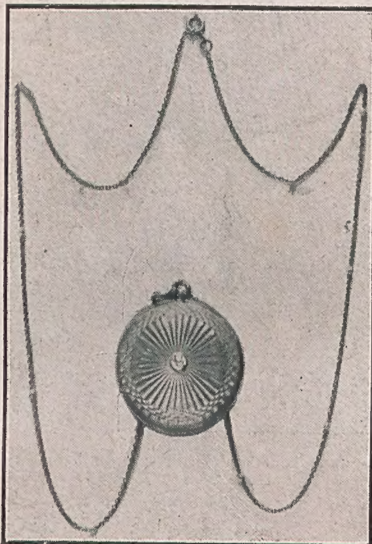
6.º — En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

7.º — Los sobres conteniendo cupones deben dirigirse a la

Compañía Argentina de tabacos, Bolivar, 761
(Concurso)

8.º — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

9.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos América para contar los porotos secos que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados del concurso.



12.º premio. — Gargantilla y medallón. Esmalte y oro 18 kilates. Valor: $ **200**



9.º premio. — Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante. Valor: pesos **300**

Los premios

á distribuirse entre los vencedores son los siguientes:

1.º	Pendantif de platino y brillantes	Valor	$	1.100
2.º	Par de aros de platino y brillantes	,,	,,	950
3.º	Anillo de señora, de platino y brillantes . .	,,	,,	900
4.º	Pulsera de eslabones de oro 18 kilates, con un brillante cada uno	,,	,,	750
5.º	Bolsa monedero para señora, toda de malla de oro 18 kilates	,,	,,	550
6.º	Juego de botones para camisa de hombre y chaleco, oro 18 kilates, platino y brillantes	,,	,,	400
7.º	Necessaire para toilette de las uñas, oro, en elegante estuche	,,	,,	380
8.º	Abanico de plumas. Plata labrada. . . .	,,	,,	350
9.º	Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante.	,,	,,	300
10.º	Prendedor oro 18 kilates, platino y brillantes	,,	,,	250
11.º	Escribanía, oro 18 kilates, cuatro piezas	,,	,,	225
12.º	Gargantilla y medallón esmalte y oro 18 kilates	,,	,,	200
13.º	Juego de trinchante, plata francesa, cinco piezas	,,	,,	190
14.º	Licorera de cristal de roca y plata francesa	,,	,,	185
15.º	Juego de cucharas para helados, plata francesa	,,	,,	180
16.º, 17.º y 18.º	Medallas de oro 18 kilates. Valor: $ 80.— c|u.	,,	,,	240
19.º, 20.º, 21.º y 22.º	Pulseras de señorita, oro 18 kilates, a $ 75.— c|u.	,,	,,	300
23.º, 24.º, 25.º y 26.º	Prendedores de señora, oro 18 kilates, a $ 70.— c|u.	,,	,,	280
27.º, 28.º, 29.º y 30.º	Juegos de costura de señora, a $ 70.— c|u.	,,	,,	280
31.º y 32.º	Juegos para escritorio, plata francesa, a $ 55.— c|u.	,,	,,	110
33.º, 34.º, 35.º y 36.º	Anillos de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— c|u.	,,	,,	200
37.º, 38.º, 39.º y 40.º	Aros de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— el par	,,	,,	200
41.º, 42.º, 43.º y 44.º	Monederos de plata francesa, a $ 45.— c|u.	,,	,,	180
45.º y 46.º	Juegos de cubiertos para ensalada, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	,,	,,	80
47.º y 48.º	Juegos de cubiertos para pescado, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	,,	,,	80
49.º y 50.º	Juegos de cubiertos para niño, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	,,	,,	80
51.º a 100.º	50 Alfileres de corbata, oro 18 kilates			
101.º a 150.º	50 Relojes cincelados, para hombre			
151.º a 200.º	50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.30 ctvs.			
201.º a 250.º	50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.20 ctvs			

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : ;
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.